SOBRE LA EXPERIENCIA HISTORICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

SOBRE LA EXPERIENCIA HISTORICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1961

NOTA DEL EDITOR

La presente versión española *Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado* ha sido hecha a base del original chino de la primera edición, publicada en abril de 1957 por la Editorial del Pueblo. Este folleto consiste en dos artículos de *Renmin Ribao: Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado*, publicado el 5 de abril de 1956, y *Más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado*, publicado el 29 de diciembre del mismo año.

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

SOBRE LA EXPERIENCIA HISTORICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO[1]

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ha sintetizado las nuevas experiencias adquiridas en las relaciones internacionales y en la edificación de su país y ha adoptado una serie de importantes decisiones: sobre la firme realización de la política leninista con respecto a la posibilidad de la coexistencia pacífica de Estados con diferentes sistemas sociales, sobre el desarrollo del sistema democrático soviético, sobre la rigurosa observancia del principio de la dirección colectiva en el Partido, sobre la crítica de las deficiencias en el Partido, sobre la estipulación del VI Plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la URSS, etc.

La cuestión de la lucha contra el culto a la personalidad ha ocupado un lugar importante en el trabajo del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS. El Congreso ha denunciado con toda agudeza la difusión del culto a la personalidad, que ha hecho cometer muchos errores en el trabajo y acarreado indeseables consecuencias, en la vida soviética durante un largo período. Esta

---

1. Artículo escrito por la redacción del diario *Renmin Ribao* sobre la base de la discusión hecha en una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China. Fue publicado el 5 de abril de 1956.

valiente autocrítica de los pasados errores del Partido Comunista de la Unión Soviética da testimonio de los elevados principios que alientan en la vida interior del Partido y de la gran vitalidad del marxismo-leninismo.

No registra la historia ni existe hoy en los países capitalistas ningún partido o grupo político en el poder, al servicio de las clases explotadoras, que se haya atrevido a exponer honestamente sus graves faltas ante sus militantes y ante las masas populares. Completamente otra cosa es el partido político de la clase obrera, partido que sirve a las grandes masas populares; partido que con la autocrítica nada pierde, sino se desembaraza de sus propios errores y gana el apoyo de las amplias masas del pueblo.

Desde hace poco más de un mes, los reaccionarios del mundo entero vienen comentando con alegría perversa la autocrítica realizada por el Partido Comunista de la Unión Soviética con respecto al culto a la personalidad. ¡Mira! — dicen —, el Partido Comunista de la Unión Soviética, el primero del mundo en establecer el sistema socialista, ha incurrido en graves errores; y, lo que es peor, estos errores los ha cometido nada menos que Stalin, el muy ilustre y glorioso dirigente. Les parece haber encontrado un buen asidero para desacreditar al Partido Comunista de la Unión Soviética y a los partidos comunistas de otros países del mundo. Pero sus esfuerzos son, en fin de cuentas, vanos. ¿Acaso ha habido un marxista eminente que dijera en alguna de sus obras que nosotros no nos equivocamos nunca o que cualquier comunista está enteramente a salvo de errores? ¿Acaso el sistema de crítica y autocrítica que los comunistas realizamos en la vida interna del Partido no son prueba palmaria de que nosotros, los marxista-leninistas, siempre he-

mos negado la existencia de «semidioses» que jamás cometen errores grandes o pequeños? ¿Cómo es posible suponer que un Estado socialista en el que, por primera vez en la historia, se ha hecho realidad la dictadura del proletariado, no puede cometer ningún género de errores?

En octubre de 1921, Lenin escribió:

> «Que esos perros y cerdos de la burguesía agonizante y de la democracia pequeño-burguesa que de ella depende nos ataquen con interminables maldiciones, injurias y burlas por los desaciertos y errores que cometemos al construir nuestro régimen soviético. Ni por un instante olvidamos que, en efecto, hemos cometido y cometemos aún muchos desaciertos y errores. ¡Cómo librarse de ellos en una obra totalmente nueva en la historia universal como lo es la creación de un nuevo tipo de régimen estatal sin precedentes! Lucharemos indefectible e infatigablemente por corregir nuestros desaciertos y nuestros errores, por mejorar la forma en que llevamos a la práctica los principios soviéticos (pues aún dista mucho, muchísimo de la perfección).»

Tampoco cabe suponer que algunos errores cometidos en épocas iniciales excluyan para siempre la posibilidad de cometer otros o de repetir en mayor o menor grado los mismos. Durante milenios, desde que la sociedad humana se dividió en clases con intereses antagónicos, ésta ha pasado por la dictadura de los esclavistas, de los señores feudales y de la burguesía. Y sólo con la victoria de la Revolución de Octubre comenzó la humanidad a poner en práctica la dictadura del proletariado. Las tres primeras formas de dictadura son dictaduras de las clases explotadoras, sin embargo, la dictadura de los señores feudales es más progresista que la de los esclavis-

tas, y la dictadura de la burguesía más progresista que la de los señores feudales. Estas clases explotadoras, que desempeñaron un papel progresista determinado en la historia del desarrollo de la sociedad, pudieron acumular sus experiencias de ejercicio del Poder a costa de innumerables errores históricos que reiteraron a lo largo de dilatados períodos. Pero conforme se iban agudizando las contradicciones entre las relaciones de producción que representaban las clases explotadoras y las fuerzas productivas, ellas no podían por menos de cometer errores, aún más graves y numerosos, que originaban la resistencia en masa de las clases oprimidas y la disgregación de las propias filas de los explotadores, lo cual contribuía a acelerar su hundimiento. La dictadura del proletariado, por su naturaleza, se diferencia radicalmente de todas las formas precedentes de dictadura de las clases explotadoras. La dictadura del proletariado es la dictadura ejercida por las clases explotadas, la dictadura de la mayoría sobre la minoría; tiene por objeto establecer una sociedad socialista, sin explotación ni miseria. Es la dictadura más progresista y la última en la historia de la humanidad. Pero, como a esta dictadura le incumben las tareas más grandiosas y difíciles en la historia y afronta la lucha más complicada y tortuosa que registra la historia, es inevitable, como dijo Lenin, que bajo la dictadura del proletariado se cometan numerosos errores. Si algunos comunistas dan muestras de presunción, auto-satisfacción y estancamiento ideológico, pueden llegar a reincidir en sus propios errores pasados o en los ajenos. Nosotros, los comunistas, debemos tener esto muy presente. Para vencer a unos enemigos fuertes, la dictadura del proletariado requiere un poder en extremo centralizado. Y este poder debe conjugarse con una plena democracia.

Cuando se exagera unilateralmente la centralización, pueden cometerse numerosos errores, como es completamente comprensible. Sin embargo, cualesquiera que sean estos errores, el régimen de dictadura del proletariado será siempre para las masas populares mucho más ventajoso que todos los regímenes de la dictadura de las clases explotadoras, incluida el de la dictadura de la burguesía. Con razón decía Lenin que «si nuestros adversarios nos echan en cara y nos llegan a decir que el mismo Lenin reconoce que los bolcheviques cometieron muchísimas torpezas, yo quiero responder a ello: cierto, pero sabed que nuestras torpezas son de un género completamente distinto al de las vuestras.» Persiguiendo como finalidad el saqueo, las clases explotadoras siempre han aspirado a perpetuar su dictadura, a mantenerla de generación en generación. Para ello se valen de todos los medios posibles de opresión del pueblo. Los errores cometidos por estas clases son irreparables. Mas el proletariado, para luchar por la emancipación del pueblo en el sentido material y espiritual, se sirve de su dictadura para realizar el comunismo y establecer la concordia entre los hombres con el fin de dejar extinguirse paulatinamente su dictadura. Por eso se esfuerza por desarrollar la iniciativa y la actividad de las masas populares. Y la posibilidad del desenvolvimiento ilimitado de la iniciativa y la actividad de las masas populares bajo la dictadura del proletariado lleva consigo precisamente la posibilidad de subsanar todos los errores que se cometan bajo este régimen.

A los diversos dirigentes de los partidos comunistas y de los Estados socialistas les incumbe la responsabilidad de reducir en lo posible los errores, de evitar a todo trance la comisión de ciertos errores graves, de esforzarse por

sacar enseñanzas de los errores aislados, parciales y pasajeros, y de impedir por todos los medios que algunos de estos últimos se transformen en errores de magnitud nacional o queden largo tiempo sin corregir. Para conseguirlo, todo dirigente debe ser en extremo prudente y modesto, mantener estrecho contacto con las masas, tomar consejo de ellas, estudiar reiteradamente la situación real y ejercer de continuo la crítica y la autocrítica de acuerdo con las circunstancias y en la medida adecuada. Precisamente por no haber obrado así es por lo que Stalin, principal dirigente del Partido y del Estado, cometió algunos errores graves en su trabajo en el último período de su vida. Se envaneció, dejó de ser prudente, cayó, en el terreno ideológico, en el subjetivismo y en la unilateralidad, y adoptó decisiones erróneas sobre algunas cuestiones de importancia, lo que acarreó graves y funestas consecuencias.

Como resultado de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el pueblo soviético y el Partido Comunista de la Unión Soviética, bajo la dirección de Lenin, fundaron el primer Estado socialista en una sexta parte del globo. La Unión Soviética realizó con ritmo rápido la industrialización socialista del país y la colectivización de la agricultura, impulsó la ciencia y la cultura socialistas, forjó la sólida unión de las numerosas nacionalidades del país bajo la forma de la Unión de los Soviets, y convirtió a sus nacionalidades, antaño atrasadas, en naciones socialistas. Durante la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética, factor principal en la derrota del fascismo, salvó la civilización de Europa y ayudó a los pueblos de Oriente a derrotar al militarismo japonés. Todos estos brillantes éxitos mostraron a la humanidad el radiante porvenir del socialismo y del comunismo, con-

movieron enormemente la dominación del imperialismo e hicieron de la Unión Soviética el primer sólido bastión de la lucha mundial por una paz duradera. La Unión Soviética ha alentado y apoyado a todos los demás países socialistas en su edificación, ha estimulado el movimiento socialista y el movimiento anticolonialista en todo el mundo y todos los movimientos en favor del progreso de la humanidad. Tales son las grandes contribuciones del pueblo soviético y del Partido Comunista de la Unión Soviética a la historia de la humanidad. Fue Lenin el que señaló al pueblo soviético y al Partido Comunista de la Unión Soviética el camino que conducía a estas grandes hazañas. En la lucha por la aplicación de la orientación señalada por Lenin se cuentan los méritos del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, que ejerció una dirección eficaz, incluidos los méritos de Stalin, que no se pueden olvidar.

Después de la muerte de Lenin, Stalin, como principal dirigente del Partido y del Estado, aplicó y desarrolló en forma creadora el marxismo-leninismo. En la lucha por defender el legado del leninismo contra sus enemigos — los trotskistas, zinovievistas y otros agentes burgueses — Stalin expresó la voluntad del pueblo y demostró ser un sobresaliente luchador marxista-leninista. Si Stalin se ganó el apoyo del pueblo soviético y desempeñó un importante papel en la historia fue ante todo por haber defendido, junto con otros dirigentes del Partido Comunista de la URSS, la línea de Lenin de la industrialización del país soviético y la colectivización de su agricultura. La aplicación de esta línea por el Partido Comunista de la Unión Soviética condujo al triunfo del sistema socialista en el país y creó las condiciones para la victoria de la Unión Soviética en la guerra contra

Hitler; estas victorias del pueblo soviético armonizaban con los intereses de la clase obrera mundial y de toda la humanidad progresista. Era por lo tanto muy natural que el nombre de Stalin gozase al mismo tiempo de alta gloria en el mundo. Sin embargo, después de haber ganado tan alto honor entre los pueblos, tanto en su país como más allá de sus fronteras, por aplicar con justeza la línea leninista, Stalin tuvo el error de sobrestimar desmesuradamente su propio papel y contrapuso su poder personal a la dirección colectiva, a consecuencia de lo cual algunos de sus actos entraron en contradicción con determinadas tesis fundamentales del marxismo-leninismo que él mismo había propagado. Por una parte reconocía que las masas populares son el creador de la historia, que el Partido debe mantener siempre ligazón con las masas y desarrollar la democracia en el seno del Partido así como la autocrítica y la crítica de bajo a arriba. Pero, por otra parte, aceptaba y estimulaba el culto a la personalidad y tomaba arbitrarias decisiones personales. Así pues, en el último período de su vida, Stalin incurrió en una contradicción entre la teoría y la práctica en lo que a esta cuestión se refiere.

Los marxista-leninistas reconocen que los dirigentes desempeñan un importante papel en la historia. El pueblo y el Partido del pueblo necesitan hombres de vanguardia, capaces de representar los intereses y la voluntad del pueblo, de marchar en la primera fila de la lucha histórica y de dirigir a las masas populares. Sería completamente equivocado negar el papel de la personalidad, negar el papel de los hombres de vanguardia y de los dirigentes. Sin embargo, todo dirigente del Partido o del Estado pierde la capacidad de penetración multifacética en los asuntos del país si, en lugar de estar

con el Partido y con las masas, se coloca por el contrario por encima del Partido y de las masas, si se aparta de las masas. En tales condiciones, incluso una personalidad tan destacada como Stalin acaba inevitablemente por tomar en algunas cuestiones importantes decisiones erróneas, que no corresponden con la realidad. Stalin no supo extraer enseñanzas de los errores aislados, parciales y pasajeros cometidos en ciertas cuestiones, para evitar que se convirtieran en graves errores de magnitud nacional y de larga duración. En el último período de su vida, Stalin se dejó llevar cada vez más del culto a la personalidad; violó el principio del centralismo democrático adoptado por el Partido, violó el principio de combinar la dirección colectiva con la responsabilidad individual. Todo ello le condujo a errores tan graves como las extralimitaciones en la lucha contra los contrarrevolucionarios; como el de no mantener la vigilancia necesaria en vísperas de la guerra contra el fascismo; como el error de no prestar la debida atención al ulterior ascenso de la agricultura y del bienestar material de los campesinos; como dar algunos consejos erróneos en el movimiento comunista internacional y, en particular, tomar una decisión errónea en la cuestión de Yugoslavia. En estos problemas, Stalin cayó en el subjetivismo y en la unilateralidad, se apartó de la realidad objetiva y se separó de las masas.

El culto a la personalidad es una putrefacta herencia que proviene de lo más remoto de la historia de la humanidad. No sólo está arraigada en las clases explotadoras, sino también en los pequeños productores. Es harto sabido que el paternalismo fue engendrado por la economía de los pequeños productores. Después del establecimiento de la dictadura del proletariado e incluso

cuando las clases explotadoras han sido ya eliminadas, cuando la economía de los pequeños productores ha sido sustituida por la economía colectiva y se ha fundado la sociedad socialista, durante un largo período pueden quedar en la conciencia de los hombres ciertos residuos de la ideología corrompida y venenosa de la vieja sociedad. «La fuerza de la costumbre es la fuerza más terrible en millones y decenas de millones de personas» (Lenin). El culto a la personalidad es una fuerza de costumbre en millones y decenas de millones de personas. Como esta fuerza de la costumbre existe todavía en la sociedad, puede influir sobre muchos funcionarios públicos, y ha llegado a afectar hasta a un dirigente como el propio Stalin. El culto a la personalidad es el reflejo de un fenómeno social en la conciencia de los hombres; y cuando un dirigente del Partido y del Estado de la talla de Stalin cae bajo la influencia de esta ideología atrasada, el hecho repercute a su vez en la sociedad, perjudica a nuestra causa y frena la iniciativa y la actividad creadora de las masas populares.

En su proceso de desarrollo, las fuerzas productivas socialistas, los sistemas económico y político socialistas y la vida del Partido, entraban de día en día con más acuidad en contradicción y conflicto con semejante atmósfera espiritual de culto a la personalidad. La lucha contra el culto a la personalidad desplegada en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es una lucha valiente y grandiosa de los comunistas y del pueblo de la Unión Soviética para eliminar los obstáculos ideológicos que se interponen en su marcha hacia el progreso.

Es ingenuo creer que ya no pueden existir contradicciones en una sociedad socialista. Negar la existencia

de contradicciones es negar la dialéctica. En las diversas sociedades, las contradicciones son de distinta naturaleza y diferentes son las maneras de resolverlas. Pero el desenvolvimiento de las sociedades se verifica siempre entre incesantes contradicciones. La sociedad socialista se desenvuelve también en medio de contradicciones entre fuerzas productivas y las relaciones de producción. En una sociedad socialista o comunista continúan produciéndose inevitablemente innovaciones técnicas y transformaciones en el sistema social. En caso contrario, el desarrollo de la sociedad llegaría a un punto muerto y ésta no podría progresar. La humanidad se encuentra aún en su juventud; nadie puede predecir en cuántas veces el camino que le queda por recorrer sobrepasa al ya recorrido. Surgirán sin cesar contradicciones entre el espíritu de innovación y el conservador, entre lo avanzado y lo retardatario, entre lo positivo y lo negativo y otras semejantes, en diferentes condiciones y situaciones. Así evolucionarán las cosas: de contradicciones en contradicciones; cuando las viejas contradicciones hayan sido resueltas, surgirán otras nuevas. Algunos sostienen que la contradicción entre el idealismo y el materialismo puede ser eliminada en la sociedad socialista o en la comunista. Claro está que tal opinión no es justa. Mientras existan contradicciones entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo avanzado y lo atrasado, entre las fuerzas productivas de la sociedad y las relaciones de producción, en la sociedad socialista y en la comunista seguirá existiendo la contradicción entre el materialismo y el idealismo, y se manifestará en diferentes formas. Dado que los hombres viven en sociedad, en ellos se reflejan las contradicciones de diferentes sociedades, si bien en circunstancias distintas y en diferente grado. Por eso incluso

en una sociedad comunista no todos serán perfectos; todavía llevarán en sí sus propias contradicciones. Habrá personas buenas y malas; unos tendrán opiniones relativamente justas; y otros, relativamente erróneas. Por eso entre unos y otros habrá aún luchas; pero éstas, por su carácter y su forma, serán diferentes de las producidas en las sociedades de clases. Considerando desde este punto de vista, nada tiene de extraño la existencia de contradicciones entre lo individual y lo colectivo en la sociedad socialista. Y todo dirigente del Partido o del Estado que se aparte de la dirección colectiva, de las masas populares y de la vida real, adquirirá inevitablemente rigidez de pensamiento, lo que le llevará a cometer graves errores. Debemos estar vigilantes para evitar que, cuando el Partido y el Estado alcancen muchos éxitos en su trabajo y adquieran gran confianza en las masas populares, algunos puedan aprovechar esta confianza para abusar de su autoridad, cayendo así en el error.

El Partido Comunista de China felicita al Partido Comunista de la Unión Soviética por los grandes éxitos alcanzados en su lucha contra el culto a la personalidad, lucha de importancia histórica. La experiencia de la revolución china confirma también que sólo apoyándose en la sabiduría de las masas populares, en el centralismo democrático y en el sistema de combinar la dirección colectiva con la responsabilidad individual nuestro Partido puede obtener grandes victorias y éxitos así en el período de la revolución como en el de la edificación nacional. El Partido Comunista de China ha luchado sin tregua en las filas revolucionarias contra la exaltación del individuo y contra el heroísmo individualista, apartados ambos de las masas. No cabe duda alguna que estos fenómenos perdurarán todavía durante largo tiempo.

Una vez liquidados, pueden rebrotar y manifestarse en unos u otros individuos. Cuando la atención se concentra sobre el papel de una sola persona, con frecuencia pasa desapercibido el papel de las masas y de la colectividad. Por eso hay quienes cometen con mucha facilidad los errores de vanagloria, de una insensata confianza en sí mismos o de un ciego culto a otros. Debemos, por lo tanto, prestar una atención permanente a la lucha contra la exaltación del individuo y el heroísmo individualista apartados de las masas y contra el culto a la personalidad.

Para combatir el subjetivismo en los métodos de dirección, el Comité Central del Partido Comunista de China adoptó, en junio de 1943, una resolución acerca de los métodos de dirección. Ahora, cuando se trata de la dirección colectiva en el Partido, será todavía útil para todos los miembros del Partido Comunista de China y para todos sus dirigentes el recuerdo de esta resolución, en la que se dice: «En todos los trabajos prácticos de nuestro Partido, no puede haber dirección justa más que apoyándose en el principio de "partir de las masas para volver a las masas". Lo cual implica resumir las opiniones de las masas (dispersas y no sistematizadas) y volver a llevarlas a las masas (después de sintetizadas y sistematizadas por efecto del estudio) para difundirlas y esclarecerlas entre las masas hasta que éstas se las apropien, las mantengan y las pongan en práctica; al mismo tiempo, comprobar a través de esta práctica la justeza de esas opiniones. Luego hay que volver a resumir las opiniones de las masas y llevarlas de nuevo a las masas, para que éstas las defiendan; y así sucesivamente. De esta manera, estas ideas serán cada vez más justas, más vivas, más llenas de sentido. Así lo enseña la teoría marxista del conocimiento.» Hace mucho que en nuestro Partido

llamamos a este método de dirección con el nombre corriente de «línea de masas». Toda la historia de nuestro trabajo nos enseña que cuando se aplica esta línea, el trabajo es bueno o, por lo menos, relativamente bueno; e incluso si se cometen errores son fáciles de corregir. En cambio, cuando no se sigue esta línea, el trabajo siempre choca con obstáculos. Este es el método marxista-leninista de dirección, es la línea marxista-leninista de trabajo. Después de la victoria de la revolución, cuando la clase obrera y el Partido Comunista pasan a dirigir el poder del Estado en todo el país, surge el gran peligro de que nuestros dirigentes del Partido y del Estado, acosados por muchos lados por el burocratismo, puedan aprovechar los organismos estatales para cometer arbitrariedades, se alejen de las masas y de la dirección colectiva y recurran a métodos autoritarios, violando los sistemas democráticos del Partido y del Estado. Debemos por tanto prestar aún mayor atención a la aplicación estricta, sin la menor negligencia, de la línea de masas como método de dirección si no queremos hundirnos en ese cenagal. Para ello es necesario establecer un sistema determinado que garantice la rigurosa aplicación de la línea de masas y de la dirección colectiva para evitar la exaltación del individuo y el heroísmo individualista, conducentes ambos a apartarse de las masas, y reducir, en nuestro trabajo, el subjetivismo y la unilateralidad que se apartan de la realidad objetiva.

Debemos también sacar enseñanzas de la lucha entablada por el Partido Comunista de la Unión Soviética contra el culto a la personalidad para seguir luchando contra el dogmatismo.

La clase obrera y las masas populares, guiadas por el marxismo-leninismo, han obtenido el triunfo de la revolu-

ción y han tomado en sus manos el poder del Estado. La victoria de la revolución y la instauración del poder revolucionario han abierto, a su vez, perspectivas ilimitadas para el desarrollo del marxismo-leninismo. Pero como después del triunfo de la revolución el marxismo ha sido reconocido como la ideología rectora del Estado, no pocos de nuestros propagandistas, apoyándose con frecuencia sólo en la autoridad administrativa y en el prestigio del Partido, inculcan en las masas el marxismo-leninismo como un dogma, en vez de trabajar con diligencia para asimilar gran cantidad de datos, y explicar, con los métodos de análisis marxista-leninistas y lenguaje accesible al pueblo y con fuerza de convicción, la unidad de la verdad universal del marxismo-leninismo y la situación concreta de China. Con el tiempo hemos logrado algunos progresos en el estudio de la filosofía, la economía, la historia, y la crítica literaria y artística; pero, en general, aún persisten muchas manifestaciones malsanas. No pocos de nuestros investigadores piensan todavía de un modo dogmático, limitado; les falta independencia de criterio y espíritu creador. En algunos aspectos se encuentran bajo la influencia del culto a la personalidad de Stalin. Es necesario señalar a este respecto que debemos seguir estudiando a conciencia las obras de Stalin como veníamos haciéndolo hasta la fecha. Debemos tomar como una importante herencia histórica todo lo que sus obras contienen de provechoso, particularmente en las numerosas obras donde se defiende el leninismo y se hace un acertado balance de la experiencia de la edificación en la URSS. Proceder de otra manera sería un error. Sin embargo, pueden existir dos maneras de estudiar estas obras: marxista y dogmática. Algunos enfocan las obras de Stalin dogmáticamente; así no pue-

den distinguir las tesis justas de las no justas; y aplican las tesis justas en todos los casos, como una panacea. De esta mahera inevitablemente cometen errores. Por ejemplo, Stalin sostenía la siguiente fórmula: en los distintos períodos de la revolución, el golpe principal debe tender a aislar a las fuerzas políticas intermedias en la sociedad de entonces. Hay que abordar esta fórmula de Stalin con espíritu crítico marxista y teniendo en cuenta las diferentes circunstancias. En algunos casos puede ser justo aislar a las fuerzas intermedias; pero ello no es acertado en cualesquiera condiciones. Nuestra experiencia nos enseña que, en una revolución, el golpe principal debe ir dirigido contra el enemigo principal, para aislarlo. Por lo que atañe a las fuerzas intermedias, hay que adoptar una política de unión y lucha. Por lo menos, hay que neutralizarlas, y, en la medida de lo posible, conseguir con toda fuerza que abandonen la posición de neutralidad para pasarse a nuestro lado y entrar en alianza con nosotros, contribuyendo así al desarrollo de la revolución. Pero hubo un período — el decenio de guerra civil de 1927 a 1936 — en que algunos de nuestros camaradas, aplicando mecánicamente a la revolución china esta fórmula de Stalin, dirigieron el golpe principal contra las fuerzas intermedias, considerándolas como nuestro enemigo más peligroso. El resultado fue que en vez de aislar al verdadero enemigo nos aislamos nosotros mismos; salimos perjudicados e hicimos el juego a nuestro verdadero enemigo. Teniendo en cuenta este error del dogmatismo, durante la guerra de resistencia a la agresión japonesa, con el fin de vencer a los agresores japoneses, el Comité Central del Partido Comunista de China estableció el principio de que debíamos «desarrollar las fuerzas progresistas, ganarnos a las fuerzas intermedias

y aislar a las fuerzas reaccionarias recalcitrantes». Las fuerzas progresistas de que se trata eran los obreros, los campesinos y los intelectuales revolucionarios, dirigidos por el Partido Comunista o susceptibles de someterse a su influencia. Las fuerzas intermedias eran la burguesía nacional, diversos partidos y grupos democráticos y demócratas sin partido. Las fuerzas recalcitrantes eran la burguesía china intermediaria del imperialismo y los feudales, encabezados por Chiang Kai-shek, que no habían opuesto a los agresores japoneses más que una resistencia pasiva y habían luchado activamente contra los comunistas. La experiencia en la práctica ha demostrado que esta orientación del Partido Comunista de China respondía a las circunstancias de la revolución china, y era la justa.

Los hechos han demostrado siempre que el dogmatismo sólo entusiasma a los perezosos mentales y no causa más que perjuicio a la revolución, al pueblo y al marxismo-leninismo. Para elevar la conciencia de las masas populares, estimular su iniciativa creadora y contribuir a acelerar el rápido desarrollo del trabajo práctico y teórico es aún indispensable acabar con la fe ciega del dogmatismo.

La dictadura del proletariado (que en China es una dictadura de la democracia popular, dirigida por la clase obrera) ha obtenido grandes victorias en una región del globo cuya población asciende a novecientos millones de personas. Tanto en la Unión Soviética como en China y en los demás países de democracia popular existen unas experiencias positivas y otras negativas. Debemos seguir haciendo balances sobre estas experiencias; sin olvidar que sigue existiendo la posibilidad de cometer errores en el futuro. De aquí se desprende la importante enseñanza

de que los órganos dirigentes de nuestro Partido deben procurar que los errores no pasen de faltas aisladas, parciales y pasajeras; y no permitir que los errores aislados, parciales e incipientes se conviertan en errores de magnitud nacional o subsistan durante largo tiempo.

La historia del Partido Comunista de China muestra que sufrió varias veces la experiencia de incurrir en faltas graves. En el período de la revolución comprendido entre 1924 y 1927 surgió en nuestro Partido una línea errónea, oportunista de derecha, cuyo portavoz era Chen Tu-siu. Y en el período revolucionario de 1927 a 1936 en tres ocasiones se produjo en nuestro Partido una línea errónea, oportunista de «izquierda», siendo las más graves la de Li Li-san, en 1930, y la de Wang Ming, en 1931-1934. Esta última causó extraordinario daño a la revolución. En ese mismo período se manifestó en una importante base revolucionaria la línea errónea de Chang Kuo-tao, oportunista de derecha, antipartido, que se enfrentó al Comité Central del Partido, y causó grave perjuicio a una parte importante de las fuerzas revolucionarias. Los errores mencionados, cometidos en dos períodos de la revolución, fueron errores de magnitud nacional, a excepción de la línea errónea de Chang Kuo-tao que quedó circunscrita a una importante base revolucionaria. En el período de la guerra de resistencia a la agresión japonesa volvió a producirse en nuestro Partido una línea errónea, oportunista de derecha, representada por el camarada Wang Ming. Pero como nuestro Partido había sido aleccionado por lo ocurrido en los dos períodos de la revolución precedentes, el Comité Central rectificó en tiempo relativamente breve esta línea errónea que no llegó a desarrollarse. Después de la proclamación de la República Popular China, en el seno de nuestro Partido

surgió en 1953 el bloque antipartido de Kao Kang — Yao Shu-shi, que representaba fuerzas reaccionarias interiores y del exterior del país y tenía por objetivo perjudicar la obra de la revolución. Si el Comité Central del Partido no hubiera descubierto temprano y desbaratado a tiempo ese bloque antipartido, el Partido y la revolución habrían sufrido un daño incalculable.

Todo esto nos muestra que, según la experiencia histórica de nuestro Partido, éste se ha templado en su lucha contra toda clase de líneas equivocadas, ha obtenido grandes victorias en la revolución y en la edificación del país. En cuanto a los errores parciales y aislados que surgen a menudo en el trabajo, los ponemos al descubierto y los corregimos oportunamente apoyándonos en la sabiduría colectiva del Partido y de las masas populares y sólo así podemos impedir que se desarrollen y adquieran magnitud nacional, que su existencia se prolongue y que se conviertan en errores graves y dañinos para todo el pueblo.

Los comunistas deben analizar los errores cometidos en el movimiento comunista. Algunos consideran que Stalin erró en todo cuanto hizo. Esa es una grave equivocación. Stalin fue un gran marxista-leninista; pero, al mismo tiempo, un marxista-leninista que cometió algunos errores serios y no llegó a percatarse de que lo eran. Debemos examinar a Stalin desde el punto de vista histórico y hacer un análisis completo y adecuado de sus tesis correctas y erróneas para extraer así enseñanzas útiles. Tanto sus aciertos como sus errores constituyen un fenómeno del movimiento comunista internacional y tienen el sello de la época. El movimiento comunista internacional entero no cuenta más que con poco más de cien años de existencia; y sólo han transcurrido treinta

y nueve años desde la victoria de la Revolución de Octubre; la experiencia del trabajo revolucionario es todavía insuficiente en muchos aspectos. Grandes son nuestras realizaciones, pero aún tenemos defectos y cometemos errores. Así como a un éxito sigue otro nuevo, a medida que se corrigen un defecto o un error pueden surgir otro defecto o error que será necesario superar. De todos modos, los éxitos son siempre mayores que los defectos; y los lados positivos son siempre más que los negativos. Los defectos y los errores terminan por ser corregidos. Un buen dirigente no es tanto aquel que no comete errores como el que los toma en serio cuando los comete. No ha existido nadie en el mundo que no se haya equivocado nunca. Lenin dijo: «Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar e instruir a la clase y hasta a las masas». Fiel a las enseñanzas legadas por Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética ha tomado una posición concienzuda contra ciertos errores de carácter grave cometidos por Stalin en la dirección de la edificación socialista y contra las consecuencias a que dieron lugar. En vista de la gravedad de estas consecuencias, el Partido Comunista de la Unión Soviética, al mismo tiempo que reconoce los grandes méritos de Stalin, ha estimado necesario poner de relieve con toda agudeza la esencia de los errores por él cometidos e instar a todo el Partido a ver en ello una advertencia y a desarraigar resueltamente las nefastas consecuencias de estos errores. Nosotros, comunistas chinos, tenemos la profunda convicción de que, después de las severas críticas manifestadas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, todos los factores positivos que en el pasado fueron sofocados gravemente por determinadas políticas equivocadas, se pondrán indefectiblemente en movimiento en todas partes, y de que el Partido Comunista de la URSS y el pueblo soviético serán aún más firmemente unidos que antes y lucharán por la edificación de una grandiosa sociedad comunista, sin precedente en la historia de la humanidad, y por una paz duradera en el mundo entero.

Las fuerzas reaccionarias mundiales se burlan al ver que en nuestro campo corregimos nuestros errores. ¿A qué va a conducir esta burla? Indudablemente, todo esto conducirá a que ante las fuerzas reaccionarias se alce todavía más poderoso que antes y siempre invicto el gran campo de la paz y del socialismo, encabezado por la Unión Soviética; y a que quede malparada la obra de destrucción de la humanidad que esos detractores intentan realizar.

MAS SOBRE
LA EXPERIENCIA HISTORICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO [1]

En abril de 1956 tratamos la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en relación con la cuestión de Stalin. Desde entonces, el ulterior encadenamiento de sucesos en el movimiento comunista internacional ha causado preocupación al pueblo de nuestro país. La publicación en los diarios chinos del discurso pronunciado el 11 de noviembre por el camarada Tito, y de los comentarios hechos a ese discurso por varios Partidos Comunistas, ha hecho una vez más que la gente se haga muchas preguntas que exigen una respuesta. En el presente artículo centraremos nuestra discusión en las cuestiones siguientes: primero, una apreciación del curso fundamental seguido por la Unión Soviética en su revolución y construcción; segundo, una apreciación de los méritos y errores de Stalin; tercero, la lucha contra el dogmatismo y el revisionismo; y cuarto, la solidaridad internacional del proletariado de todos los países.

Al examinar los problemas internacionales contemporáneos debemos comenzar, antes que todo, por el hecho más fundamental, el antagonismo entre el bloque agresor

1. Artículo escrito por la redacción del diario *Renmin Ribao* sobre la base de la discusión hecha en una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China. Fue publicado el 29 de diciembre de 1956 en el *Renmin Ribao*.

imperialista y las fuerzas populares del mundo. El pueblo chino, que bastante ha sufrido la agresión imperialista, no puede olvidar jamás que el imperialismo se ha opuesto siempre a la liberación de todos los pueblos y a la independencia de todas las naciones oprimidas, y que siempre ha considerado al movimiento comunista, que representa de la manera más resuelta los intereses del pueblo, como una espina en su ojo. Desde el nacimiento del primer Estado socialista, la Unión Soviética, el imperialismo ha intentado destruirlo por todos los medios. A raíz del establecimiento de todo un grupo de Estados socialistas, la hostilidad y los abiertos actos de sabotaje del campo imperialista contra el campo socialista, se han convertido en un fenómeno aún más palmario en la política mundial. El cabecilla del campo imperialista, los Estados Unidos, ha sido especialmente maligno y desvergonzado en su interferencia en los asuntos internos de los países socialistas; durante muchos años ha obstruido la liberación por China de su propio territorio de Taiwán, y durante muchos años ha adoptado abiertamente, como política gubernamental, la subversión de los países de Europa Oriental.

Las actividades de los imperialistas en el asunto húngaro en octubre de 1956 constituyeron el más grave ataque lanzado por ellos contra el campo socialista, desde su guerra de agresión llevada a cabo en Corea. Justamente como lo señaló la resolución adoptada en la reunión del Comité Central provisional del Partido Socialista Obrero Húngaro, el asunto de Hungría fue el resultado de diversas causas, tanto internas como externas; cualquier explicación unilateral es incorrecta, y entre esas causas el imperialismo internacional «jugó la parte principal y decisiva». Después de derrotada la maquinación de res-

taurar la contrarrevolución en Hungría, los imperialistas, encabezados por los Estados Unidos, han maniobrado para que las Naciones Unidas adopten resoluciones dirigidas contra la Unión Soviética y que interfieren en los asuntos internos de Hungría. Al mismo tiempo, han estimulado una ola de histeria anticomunista en todo el mundo occidental. Aunque el imperialismo de los EE.UU. se aprovecha del fracaso de la guerra de agresión anglo-francesa contra Egipto, para echar mano a los intereses de Inglaterra y Francia en el Mediano Oriente y Norte de Africa por todos los medios posibles, ha declarado asegurar la eliminación de los «malentendidos» con Inglaterra y Francia y buscar «un entendimiento más estrecho e íntimo» con ellos para restaurar el frente unido contra el comunismo, contra los pueblos de Asia y Africa y contra los pueblos amantes de la paz de todo el mundo. Para combatir el comunismo, los pueblos y la paz, los países imperialistas deben unirse — ésta es la substancia de la declaración de Dulles en la reunión del consejo de la OTAN, cuando habló de la así llamada «necesidad de una filosofía para vivir y actuar en este crítico momento de la historia mundial». Algo borracho, Dulles afirmó que «la estructura comunista soviética está en condición deteriorada (?), con el poder de sus gobernantes en desintegración(?) . . . Frente a esta situación, las naciones libres deben mantener presiones morales que ayuden a minar el sistema comunista soviético-chino y a mantener el poderío militar y la determinación». Dulles llamó a los países de la OTAN a que «desbaraten el poderoso despotismo (?) soviético basado en conceptos militaristas (?) y ateos». También expresó la opinión de que «un cambio en el carácter del mundo (comunista) parece entrar ahora en el terreno de la posibilidad(!)».

Siempre hemos considerado que nuestros enemigos son nuestros mejores maestros, y ahora Dulles nos da otra lección. El puede calumniarnos mil veces y maldecirnos diez mil veces; esto no tiene nada nuevo. Pero cuando Dulles, colocando el asunto en un plano «filosófico», invoca al mundo imperialista a poner su contradicción con el comunismo sobre todas las otras contradicciones, a unir todos sus esfuerzos para provocar «un cambio de carácter en ese mundo (comunista)» y para «socavar» y «desbaratar» el sistema socialista encabezado por la Unión Soviética, esta lección resulta extremadamente útil para nosotros, aunque tales esfuerzos sin duda alguna terminarán en el fracaso. No obstante que hemos mantenido en forma persistente y aún mantenemos que los países socialistas y capitalistas deben coexistir en paz y llevar adelante una competencia pacífica, los imperialistas están siempre dispuestos a destruirnos. No debemos olvidar nunca por tanto la severa lucha entre nosotros y el enemigo, es decir, la lucha de clases en escala mundial.

Hay frente a nosotros dos tipos de contradicciones diferentes por su naturaleza. El primer tipo comprende las contradicciones entre el enemigo y nosotros (contradicciones entre el campo del imperialismo y el del socialismo, contradicciones entre el imperialismo y el pueblo y las naciones oprimidas de todo el mundo, contradicciones entre la burguesía y el proletariado en los países imperialistas, etc.). Este es el tipo fundamental de contradicciones, basadas en el choque de intereses entre clases antagónicas. El segundo tipo comprende las contradicciones en el seno del pueblo (contradicciones entre los distintos sectores del pueblo, entre los camaradas en el seno de los Partidos Comunistas, contradicciones

entre el gobierno y el pueblo en los países socialistas. contradicciones entre los países socialistas, contradicciones entre los Partidos Comunistas, etc.). Este tipo de contradicciones no es básico; no es resultado de un choque fundamental de intereses entre clases, sino de conflictos entre las opiniones certeras y erróneas, o una contradicción parcial de intereses. Es un tipo de contradicción cuya solución debe, primero y antes que todo, quedar subordinada a los intereses predominantes de la lucha contra el enemigo. Las contradicciones en el seno del pueblo pueden y deben ser resueltas partiendo del deseo de la solidaridad, a través de la crítica o de la lucha, logrando así una nueva solidaridad bajo nuevas condiciones. Desde luego, la vida real es complicada. A veces es posible que clases cuyos intereses están en conflicto fundamental se unan para enfrentarse a su principal enemigo común. En cambio, bajo condiciones específicas, ciertas contradicciones en el seno del pueblo pueden convertirse gradualmente en contradicciones antagónicas, cuando uno de los lados contradictorios se pasa gradualmente al campo enemigo. Finalmente, la naturaleza de tales contradicciones puede cambiar completamente, hasta dejar de pertenecer a la categoría de las contradicciones en el seno del pueblo y convertirse en parte integrante de las contradicciones entre nosotros y el enemigo. Tal fenómeno se produjo en la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética y en la del Partido Comunista de China. En una palabra, cualquiera que adopte la posición del pueblo no debe poner en el mismo plano las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones entre el enemigo y nosotros, ni confundir ambas o, menos aún, poner las primeras por encima de las últimas. Quienes niegan la lucha de clases y no

distinguen entre el enemigo y nosotros definitivamente no son comunistas o marxista-leninistas.

Creemos necesario solucionar primero esta cuestión de la posición fundamental, antes de continuar con las cuestiones a discutir. De otro modo perderíamos sin duda la orientación y no seríamos capaces de explicar correctamente los acontecimientos internacionales.

I

Los ataques del imperialismo contra el movimiento comunista internacional se han concentrado desde hace mucho principalmente contra la Unión Soviética. Las controversias recientes, dentro del movimiento comunista internacional, en su mayor parte han girado también en torno del problema de la comprensión que cada uno tiene de la Unión Soviética. Por tanto, el problema de valorizar correctamente el curso fundamental tomado por la Unión Soviética en su revolución y construcción es uno de los más importantes que los marxista-leninistas deben resolver.

La teoría marxista de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado es una síntesis científica de la experiencia del movimiento obrero. Sin embargo, con excepción de la Comuna de París que duró sólo 72 días, Marx y Engels no alcanzaron a ver por sí mismos la realización de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado por la cual lucharon a lo largo de todas sus vidas. En 1917, dirigido por Lenin y el Partido Comunista de la Unión Soviética, el proletariado ruso condujo la revolución proletaria a la victoria y estableció la dictadura del proletariado; y a continuación logró edificar con éxito una sociedad socialista. A partir de entonces

el socialismo científico se transformó, de una teoría y un ideal, en una realidad viva. Y así la Revolución de Octubre de Rusia de 1917 inició una nueva era, no sólo en la historia del movimiento comunista sino también en la historia de la humanidad.

La Unión Soviética ha logrado tremendos éxitos en los 39 años transcurridos desde la revolución. Después de eliminar el sistema de explotación, la Unión Soviética puso fin a la anarquía, las crisis y el desempleo en su vida económica. La economía y la cultura soviéticas han avanzado a un ritmo fuera del alcance de los países capitalistas. La producción industrial soviética en 1956 fue 30 veces la de 1913, el año de más alta producción antes de la revolución. Un país que antes de la revolución estaba atrasado industrialmente y tenía un alto porcentaje de analfabetismo, se ha convertido ahora en la segunda gran potencia industrial del mundo, con fuerzas científicas y técnicas muy avanzadas en el mundo y una cultura socialista altamente desarrollada. El pueblo trabajador de la Unión Soviética, que estaba oprimido antes de la revolución, se ha convertido en el amo de su propio país y de su sociedad; ha desplegado un gran entusiasmo y capacidad creadora en la lucha revolucionaria y en la construcción, y ha tenido lugar un cambio fundamental en su vida material y cultural. Si bien antes de la Revolución de Octubre Rusia era una prisión de naciones, después de la Revolución de Octubre estas naciones lograron la igualdad en el seno de la Unión Soviética y se desarrollaron rápidamente para convertirse en avanzadas naciones socialistas.

El desarrollo de la Unión Soviética no ha sido un paseo sin contratiempos. Durante los años 1918-1920, el país se vio atacado por 14 potencias capitalistas. En sus

primeros años la Unión Soviética pasó por tormentos severos, tales como la guerra civil, el hambre, las dificultades económicas y las actividades fraccionales divisoras dentro del Partido. En un período decisivo de la Segunda Guerra Mundial, antes de que los países occidentales abrieran el segundo frente, la Unión Soviética sola hizo frente y derrotó los ataques de millones de soldados de Hitler y sus aliados. Estas duras pruebas no lograron aplastar a la Unión Soviética ni detener su progreso.

La existencia de la Unión Soviética ha sacudido el dominio imperialista hasta sus mismos cimientos y provocado la esperanza ilimitada, la confianza y el valor en todos los movimientos obreros revolucionarios y los movimientos de liberación de las naciones oprimidas. El pueblo trabajador de todos los países ha ayudado a la Unión Soviética y la Unión Soviética también lo ha ayudado. Esta ha llevado a cabo una política exterior en salvaguarda de la paz mundial, reconocimiento de la igualdad de todas las naciones y lucha contra la agresión imperialista. La Unión Soviética fue la fuerza principal que causó la derrota de la agresión fascista en todo el mundo. Los heroicos ejércitos de la Unión Soviética liberaron los países de la Europa Oriental, parte de la Europa Central, el noreste de China y la parte norte de Corea, en cooperación con las fuerzas populares de estos países. La Unión Soviética ha establecido relaciones amistosas con las democracias populares, las ha ayudado en su construcción económica y, junto con ellas, ha formado un poderoso baluarte de la paz mundial — el campo del socialismo. La Unión Soviética también ha prestado poderoso apoyo al movimiento de independencia de las naciones oprimidas, a los movimientos por la paz de los pueblos del mundo y a los numerosos nuevos Estados pacíficos de

Asia y Africa establecidos desde la Segunda Guerra Mundial.

Estos son hechos incontrarrestables que la gente conoce desde hace tiempo. ¿Por qué es necesario recordarlos de nuevo? Porque, si bien los enemigos del comunismo siempre los han negado, ciertos comunistas en la actualidad, al examinar la experiencia soviética, a menudo enfocan su atención hacia aspectos secundarios del asunto y dejan de lado los aspectos principales.

Hay diferentes aspectos en la experiencia soviética de la revolución y de la construcción, en lo que respecta a su significación internacional. De la exitosa experiencia de la Unión Soviética, una parte es fundamental y de significación universal en la etapa actual de la historia humana. Esta es la fase más importante y fundamental de la experiencia soviética. La otra parte no tiene significación universal. Además, la Unión Soviética también ha experimentado errores y fracasos. Ningún país puede evitarlos del todo en cualquier período aunque puedan variar en forma o grado. Y aún fue más difícil que la Unión Soviética los evitara, porque al ser el primer país socialista no pudo aprovechar la experiencia exitosa de otros. Tales errores y fracasos, sin embargo, proporcionan lecciones extremadamente útiles a todos los comunistas. Es por esto que toda la experiencia soviética, incluso esos ciertos errores y fracasos, merece nuestro estudio cuidadoso; mientras que la parte fundamental de la exitosa experiencia soviética tiene una particular importancia. El hecho mismo del avance de la Unión Soviética es la mejor prueba de que la experiencia fundamental de la Unión Soviética en la revolución y en la construcción es un triunfo muy grande, el primer sonoro

himno de victoria del marxismo-leninismo en la historia de la humanidad.

¿Cuáles son las experiencias fundamentales de la Unión Soviética en la revolución y en la construcción? En nuestra opinión por lo menos las siguientes deben considerarse como fundamentales:

1) Los elementos avanzados del proletariado se organizan en un Partido Comunista, que adopta el marxismo-leninismo como guía de su acción, que se construye de acuerdo con el centralismo democrático, establece lazos estrechos con las masas, lucha por convertirse en el corazón de las masas trabajadoras y educa a sus miembros y a las masas del pueblo en el marxismo-leninismo.

2) El proletariado, bajo la guía del Partido Comunista, se une a todo el pueblo trabajador y arrebata el poder estatal de la burguesía por medio de la lucha revolucionaria.

3) Después de la victoria de la revolución, el proletariado, bajo la dirección del Partido Comunista, se une a las amplias masas populares sobre la base de la alianza obrero-campesina, establece la dictadura del proletariado contra las clases terrateniente y capitalista, aplasta la resistencia de los contrarrevolucionarios y lleva a cabo la nacionalización de la industria y la colectivización, paso a paso, de la agricultura, eliminando así el sistema de explotación, la propiedad privada de los medios de producción y las clases.

4) El Estado, dirigido por el proletariado y el Partido Comunista, conduce al pueblo en el desarrollo planificado de la economía y la cultura socialistas, y, sobre esta base, eleva gradualmente el nivel de vida de la población y prepara y trabaja activamente por la transición hacia la sociedad comunista.

5) El Estado, dirigido por el proletariado y el Partido Comunista, se opone resueltamente a la agresión imperialista, reconoce la igualdad de las naciones y defiende la paz mundial; adhiere firmemente a los principios del internacionalismo proletario, se empeña en obtener la ayuda de las masas de trabajadores de todos los países, y, al mismo tiempo, se empeña en ayudarles, lo mismo que a todas las naciones oprimidas.

A lo que comúnmente nos referimos al hablar del camino de la Revolución de Octubre es precisamente a estas cosas básicas, dejando a un lado la forma específica que tomó en un tiempo y lugar determinados. Estas cosas básicas son todas verdades del marxismo-leninismo aplicables universalmente.

En el transcurso de la revolución y la construcción en los diferentes países hay, además de aspectos comunes a todos, otros aspectos que son diferentes. En este sentido, cada país tiene su propio camino específico de desarrollo. Más adelante nos referiremos a esta cuestión. Pero en cuanto se refiere a la teoría básica, el camino de la Revolución de Octubre refleja las leyes generales de la revolución y la construcción en una etapa particular en el largo curso de desarrollo de la sociedad humana. No es sólo un ancho camino para el proletariado de la Unión Soviética, sino también un ancho camino que el proletariado de todos los países debe recorrer para obtener la victoria. Precisamente por esta razón el Comité Central del Partido Comunista de China declaró en su informe político ante el VIII Congreso Nacional del Partido: «A pesar del hecho de que la revolución en nuestro país tiene muchas características propias, los comunistas chinos consideran la causa por la que trabajan como la continuación de la Gran Revolución de Octubre».

En la presente situación internacional, es de significación particularmente grande la defensa de este camino marxista-leninista abierto por la Revolución de Octubre. Cuando los imperialistas proclaman que quieren provocar «un cambio de carácter del mundo comunista», es precisamente este camino revolucionario el que ellos desearían cambiar. Durante décadas los argumentos esgrimidos por todos los revisionistas para revisar el marxismo-leninismo, y las ideas oportunistas de derecha que ellos esparcen, han tenido precisamente el propósito de evadir este camino, el camino que el proletariado debe tomar para su liberación. Es la tarea de todos los comunistas unir al proletariado y a las masas del pueblo para rechazar resueltamente el frenético asalto de los imperialistas contra el mundo socialista, y marchar hacia adelante en forma resuelta por la ruta abierta por la Revolución de Octubre.

II

La gente pregunta: si el camino básico en la revolución y construcción soviéticas era correcto, ¿por qué ocurrieron los errores de Stalin?

Esta cuestión la discutimos en nuestro artículo publicado en abril de este año. Pero como resultado de los recientes sucesos en la Europa Oriental y otros acontecimientos relacionados, la cuestión de comprender y tratar correctamente los errores de Stalin se ha convertido en un asunto importante que afecta el desarrollo interior de los Partidos Comunistas de muchos países, la unidad entre los Partidos Comunistas y la lucha común de las fuerzas comunistas del mundo contra el imperialismo.

Por tanto es necesario ahondar más nuestra opinión sobre esta cuestión.

Stalin hizo una gran contribución al progreso de la Unión Soviética y al desarrollo del movimiento comunista internacional. En *Sobre la Experiencia Histórica de la Dictadura del Proletariado* escribimos:

«Después de la muerte de Lenin, Stalin, como principal dirigente del Partido y del Estado, aplicó y desarrolló en forma creadora el marxismo-leninismo. En la lucha por defender el legado del leninismo contra sus enemigos — los trotskistas, zinovievistas y otros agentes burgueses — Stalin expresó la voluntad del pueblo y demostró ser un sobresaliente luchador marxista-leninista. Si Stalin se ganó el apoyo del pueblo soviético y desempeñó un importante papel en la historia fue ante todo por haber defendido, junto con otros dirigentes del Partido Comunista de la URSS, la línea de Lenin de la industrialización del país soviético y la colectivización de su agricultura. La aplicación de esta línea por el Partido Comunista de la Unión Soviética condujo al triunfo del sistema socialista en el país y creó las condiciones para la victoria de la Unión Soviética en la guerra contra Hitler; estas victorias del pueblo soviético armonizaban con los intereses de la clase obrera mundial y de toda la humanidad progresista. Era por lo tanto muy natural que el nombre de Stalin gozase al mismo tiempo de alta gloria en el mundo.»

Pero Stalin cometió algunos graves errores en relación con la política interior y exterior de la Unión Soviética. Su método arbitrario de trabajo quebrantó, hasta cierto punto, los principios del centralismo democrático, tanto

en la vida del Partido como en el sistema estatal de la Unión Soviética, y condujo a una fractura parcial de la legalidad socialista. Debido a que en muchos campos del trabajo Stalin se aisló de las masas en forma grave, y tomó decisiones personales y arbitrarias sobre muchas orientaciones políticas importantes, fue inevitable que cometiera serios errores. Estos errores se mostraron con particular evidencia en la liquidación de la contrarrevolución y en las relaciones con ciertos países extranjeros. Al suprimir a los contrarrevolucionarios Stalin, por una parte, castigó a muchos contrarrevolucionarios a quienes era necesario castigar y, en lo fundamental, cumplió con las tareas de este frente, pero, por otra parte, castigó injustamente a muchos leales comunistas y honestos ciudadanos causando así graves perjuicios. En su conjunto, en las relaciones con los países y partidos hermanos, Stalin tomó una posición internacionalista y ayudó a las luchas de los otros pueblos y al crecimiento del campo socialista, pero en su manejo de ciertas cuestiones concretas mostró una tendencia hacia el chauvinismo de gran país y él mismo careció del espíritu igualitario, sin mencionar la educación de las amplias masas de los cuadros dentro de la modestia. A veces llegó a intervenir erróneamente, con muchas graves consecuencias, en los asuntos internos de algunos países y partidos hermanos.

¿Cómo se deben explicar estos graves errores de Stalin? ¿Qué relación existe entre estos errores y el sistema socialista de la Unión Soviética?

La ciencia de la dialéctica del marxismo-leninismo nos enseña que todos los tipos de relaciones de producción, así como las superestructuras que se elevan sobre esa base, tienen su propio curso de aparición, desarrollo y extinción. Cuando las viejas relaciones de producción

en su conjunto no corresponden más a las fuerzas productivas, al llegar estas últimas a un cierto grado de desarrollo, y cuando la vieja superestructura en su conjunto no corresponde más a la base económica, por haber llegado esta última a cierta etapa en su desarrollo, entonces debe ocurrir en forma inevitable un cambio fundamental: quien trate de oponerse a este cambio será barrido por la historia. Esta ley es aplicable, con diferentes formas, a todos los tipos de sociedad. Es decir, también se aplica a la sociedad socialista de hoy y a la sociedad comunista de mañana.

Los errores de Stalin, ¿se debieron al hecho de que el sistema económico y político socialista de la Unión Soviética pasó de moda y ya no satisfacía las necesidades del desarrollo de la Unión Soviética? Desde luego que no. La sociedad socialista soviética todavía es joven, no tiene ni siquiera 40 años. El hecho de que la Unión Soviética haya hecho rápidos progresos económicos prueba que su sistema económico armoniza, en lo fundamental, con el desarrollo de sus fuerzas productivas y que su sistema político, también responde, en lo fundamental, a las necesidades de la base económica. Los errores de Stalin no se originaron en el sistema socialista; naturalmente no es necesario «corregir» el sistema socialista a fin de poder corregir estos errores. La burguesía occidental no tiene de donde agarrarse cuando trata de usar los errores de Stalin para probar que el sistema socialista es «un error». Tampoco son convincentes los argumentos de quienes adjudican los errores de Stalin a la administración de los asuntos económicos por el poder estatal socialista y afirman que el gobierno, al tomar a su cargo los asuntos económicos, está destinado a convertirse en una «máquina burocrática» que dificulta el desarrollo de

las fuerzas socialistas. Nadie puede negar que el tremendo crecimiento de la economía soviética es el resultado precisamente de la administración planificada de los asuntos económicos por el poder estatal del pueblo trabajador, mientras que los principales errores cometidos por Stalin tienen muy poco que ver con las deficiencias de los órganos del Estado que administran los asuntos económicos.

Pero aun cuando el sistema básico corresponde a las necesidades, existen aún ciertas contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica. Estas contradicciones encuentran expresión en los defectos de ciertos eslabones de los sistemas económico y político. Aunque no es necesario efectuar cambios fundamentales a fin de resolver estas contradicciones, deben hacerse los ajustes en el momento oportuno.

¿Podemos garantizar que no ocurrirán otros errores una vez que tengamos un sistema básico que corresponda a las necesidades y después de haber ajustado las contradicciones comunes en el sistema (para usar el lenguaje de la dialéctica, las contradicciones en la etapa de sus «cambios cuantitativos»)? El asunto no es tan simple. Los sistemas son de importancia decisiva, pero los sistemas mismos no son omnipotentes. Ningún sistema, por excelente que sea, ofrece por sí mismo una garantía contra los errores graves en nuestro trabajo. Una vez que tenemos el sistema acertado, la cuestión principal es saber si podemos utilizarlo correctamente, si podemos aplicar una política adecuada y los métodos y estilo en el trabajo correctos. Sin todo esto, aun bajo un buen sistema, es posible que la gente cometa serios errores y utilice un buen aparato estatal para hacer mal las cosas.

Para resolver los problemas mencionados arriba, debemos apoyarnos en la acumulación de la experiencia y en la prueba de la práctica; no podemos esperar resultados de la noche a la mañana. Más aún, con las condiciones en constante cambio, surgen nuevos problemas apenas los viejos se resuelven, y no existe una solución que sirva en todas las oportunidades. Mirado desde este ángulo, no es sorprendente que incluso en los países socialistas, que se han establecido sobre una firme base, existan todavía defectos en ciertos eslabones de sus relaciones de producción y de sus superestructuras, y desviaciones de una clase u otra en las políticas y métodos y estilo en el trabajo del Partido y del Estado.

En los países socialistas, la tarea del Partido y del Estado es, apoyándose en el poderío de las masas y del colectivo, hacer reajustes a tiempo en los distintos eslabones de los sistemas económico y político, y descubrir y corregir los errores de su funcionamiento en forma oportuna. Naturalmente no es posible que el conocimiento subjetivo de los dirigentes del Partido y del Estado armonice completamente con la realildad objetiva. Son por tanto inevitables errores aislados, parciales y temporales en su trabajo. Pero desde el momento en que los principios de la ciencia dialéctica materialista del marxismo-leninismo se observen estrictamente y se hagan esfuerzos por desarrollarlos, siempre que los principios del centralismo democrático en el Partido y el Estado se observen de un modo cabal, y siempre que nos apoyemos realmente en las masas, se podrán evitar errores graves y persistentes que afecten a todo el país.

La razón de por qué algunos de los errores hechos por Stalin durante los últimos años de su vida llegaron a ser graves, en escala nacional y persistentes y no fueron

corregidos a tiempo, fue precisamente porque en ciertos campos y hasta cierto grado él se aisló de las masas y del colectivo y violó los principios del centralismo democrático del Partido y del Estado. La razón de ciertas infracciones del centralismo democrático radica en ciertas condiciones sociales e históricas: el Partido no tenía experiencia en la dirección del Estado; el nuevo sistema no se había consolidado suficientemente, como para ser capaz de resistir toda infiltración de la influencia de la vieja era (la consolidación de un nuevo sistema y la extinción de las viejas influencias no tienen lugar de un modo directo sino que a menudo asumen la forma de un movimiento ondulante en los puntos de viraje de la historia); existía el efecto coartador que las luchas agudas, internas y externas, tuvieron sobre ciertos aspectos del desarrollo de la democracia; etc. Sin embargo, estas condiciones objetivas solas no hubieran sido suficientes para transformar la posibilidad de cometer errores en su actual comisión. Lenin, quien trabajó bajo condiciones mucho más complicadas y difíciles que las que enfrentó Stalin, no cometió los errores de Stalin. Aquí el factor decisivo es la condición ideológica del hombre. Una serie de victorias y de elogios que Stalin recibió en la última parte de su vida le hicieron perder la cabeza. Se desvió parcialmente, pero de modo grave, de la manera materialista dialéctica de pensar y cayó en el subjetivismo. Comenzó a tener fe ciega en la sabiduría y autoridad personales; no quería investigar ni estudiar seriamente las complicadas condiciones de la realidad, ni escuchar con cuidado las opiniones de sus camaradas y la voz de las masas. Como resultado, algunas de las políticas y medidas que adoptó se alejaron a menudo de la realidad objetiva. A menudo persistió tercamente en aplicar estas

medidas erróneas durante largos períodos y era incapaz de corregir sus errores a tiempo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética ya ha tomado medidas para corregir los errores de Stalin y eliminar sus consecuencias. Estas medidas están comenzando a dar frutos. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética mostró gran determinación y valor en acabar con la fe ciega en Stalin, exponer la gravedad de los errores de Stalin y eliminar sus efectos. Los marxista-leninistas en todo el mundo, y todos quienes simpatizan con la causa comunista, apoyan los esfuerzos del Partido Comunista de la Unión Soviética por corregir los errores, y esperan que los esfuerzos de los camaradas soviéticos logren completo éxito. Es obvio que, como los errores de Stalin no fueron de corta duración, su corrección cabal no se puede lograr de la noche a la mañana, sino que exige esfuerzos bastante prolongados y una educación ideológica minuciosa. Creemos que el gran Partido Comunista de la Unión Soviética, que ya ha sobrepasado incontables dificultades, triunfará sobre estas dificultades y logrará su propósito.

No era de esperar, desde luego, que este esfuerzo del Partido Comunista de la Unión Soviética por corregir los errores fuera a conseguir ningún apoyo de la burguesía de Occidente y de los socialdemócratas de derecha. Avidos de aprovechar la oportunidad para borrar los aspectos correctos de Stalin, así como los inmensos éxitos pasados de la Unión Soviética y de todo el campo socialista, y de crear confusión y divisiones entre las filas comunistas, la burguesía occidental y los socialdemócratas de derecha han rotulado deliberadamente la corrección de los errores de Stalin de «desestalinización», y la describen como una lucha librada por los «elementos

antistalinistas» contra los «elementos stalinistas». Su malvada intención es bastante evidente. Por desgracia, opiniones similares a éstas también han ganado terreno entre algunos comunistas. Consideramos extremadamente dañino que los comunistas mantengan tales opiniones.

Como es bien sabido, aunque Stalin cometió algunos errores graves en sus últimos años, la suya fue, sin embargo, la vida de un gran revolucionario marxista-leninista. En su juventud Stalin luchó contra el sistema zarista y por la difusión del marxismo-leninismo. Después que ingresó al órgano central dirigente del Partido, tomó parte en la lucha por abrir camino a la revolución de 1917. Después de la Revolución de Octubre, luchó por defender sus frutos. En los casi 30 años transcurridos desde la muerte de Lenin, trabajó por la construcción del socialismo, la defensa de la patria socialista y el desarrollo del movimiento comunista mundial. En su conjunto, Stalin siempre estuvo a la cabeza del desarrollo histórico dirigiendo la lucha; fue un implacable enemigo del imperialismo. Su tragedia fue que incluso cuando cometió errores creyó que lo que hacía era necesario para la defensa de los intereses del pueblo trabajador contra la destrucción del enemigo. Los errores de Stalin causaron daño a la Unión Soviética, lo que se podía haber evitado. Sin embargo, la Unión Soviética socialista realizó grandes progresos durante la dirección de Stalin. Este hecho innegable no sólo sirve de testimonio del poderío del sistema socialista, sino que muestra también que Stalin fue, después de todo, un sólido comunista. Por tanto, al resumir los pensamientos y las actividades de Stalin en su conjunto, debemos considerar tanto sus aspectos positivos como negativos, tanto sus méritos como

sus errores. Siempre que examinemos el asunto en todos sus aspectos, entonces, aun si se quiere hablar, a pesar de todo, de «stalinismo», esto sólo podrá significar, en primer lugar, comunismo y marxismo-leninismo, que es el principal aspecto, y, en forma secundaria, ciertos errores implicados en él, extremadamente graves, que van contra el marxismo-leninismo y deben ser corregidos cabalmente. Aunque a veces es necesario subrayar estos errores a fin de corregirlos, también es necesario darles su lugar apropiado a fin de apreciarlos en forma correcta y evitar la incomprensión de la gente. En nuestra opinión, los errores de Stalin ocupan un lugar secundario frente a sus méritos.

Sólo por la adopción de una actitud objetiva y analítica podemos apreciar correctamente a Stalin y a todos esos camaradas que cometieron errores similares bajo su influencia, y sólo así podemos tratar correctamente sus errores. Ya que estos errores fueron cometidos por comunistas en el transcurso de su trabajo, lo que aquí tenemos delante es una cuestión de lo correcto contra lo erróneo dentro de las filas comunistas, no un problema de nosotros contra el enemigo en la lucha de clases. Por tanto debemos adoptar una actitud de camaradas hacia esas gentes y no tratarlas como enemigos. Debemos defender lo que es correcto en su trabajo al mismo tiempo que criticar sus errores, y no negar todo lo que hicieron. Sus errores tienen su origen social e histórico y especialmente su origen ideológico y de conocimiento. Tales errores pueden ocurrir en el trabajo de ellos del mismo modo que en el de algunos otros camaradas. Y es por esto que, después de conocer los errores y proceder a su corrección, es necesario considerarlos como una grave lección, como una ventaja que puede usarse para elevar

la conciencia política de todos los comunistas, evitando así la repetición de tales errores y logrando un avance en la causa del comunismo. Si, por lo contrario, tomamos una actitud completamente negativa hacia aquellos que cometieron errores, los tratamos con discriminación y hostilidad dándoles este o aquel rótulo, ello no ayudará a nuestros camaradas a aprender la lección que deben aprender; además, debido a que esto significa confundir dos tipos de contradicciones diferentes por su naturaleza —la de lo correcto contra lo erróneo dentro de nuestras propias filas, y la de nosotros contra el enemigo— es inevitable que ayudará objetivamente al enemigo en sus ataques contra las filas comunistas y en sus intentos por desintegrar la posición comunista.

La actitud adoptada por el camarada Tito y otros camaradas dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoeslavia hacia los errores de Stalin y otras cuestiones relacionadas, como lo indican sus opiniones recientes, no podemos considerarla como objetiva ni abarcadora de todos los aspectos. Es comprensible que los camaradas yugoeslavos guarden un resentimiento particular contra los errores de Stalin. En el pasado, hicieron valiosos esfuerzos por mantenerse, en condiciones difíciles, fieles al socialismo. Sus experiencias en la administración democrática de las empresas económicas y otras organizaciones sociales también han atraído la atención. El pueblo chino saluda la reconciliación entre la Unión Soviética y otros países socialistas, por una parte, y Yugoeslavia por la otra, así como el establecimiento y desarrollo de relaciones amistosas entre China y Yugoeslavia. Así como el pueblo yugoeslavo, el pueblo chino espera que Yugoeslavia sea cada día más próspera y poderosa en el camino al socialismo. También estamos de acuerdo con algunos

puntos del discurso del camarada Tito, por ejemplo, su condena de los contrarrevolucionarios húngaros, su apoyo al Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino Húngaro, su condena a la agresión de Inglaterra, Francia e Israel contra Egipto, y su condena al Partido Socialista Francés por adoptar una política de agresión. Pero estamos sorprendidos de que en su discurso, haya atacado a casi todos los países socialistas y a muchos de los Partidos Comunistas. El camarada Tito hizo afirmaciones acerca de «aquellos endurecidos elementos stalinistas que en diversos Partidos han procurado mantenerse todavía en sus puestos y que quisieran aún consolidar su dominio e imponer esas tendencias stalinistas sobre sus pueblos, y aun sobre otros». Declaró en consecuencia: «Junto con los camaradas polacos tendremos que combatir tales tendencias que brotan en diversos Partidos, ya sea en los países de Oriente como de Occidente». No hemos leído nunca ninguna declaración de los camaradas dirigentes del Partido Obrero Unificado Polaco afirmando que fuera necesario adoptar tal actitud hostil hacia partidos hermanos. Sentimos necesario decir, en relación con estas opiniones del camarada Tito, que él adopta una actitud equivocada cuando habla del así llamado «stalinismo», «elementos stalinistas» etc., como objetivos de ataque, y mantiene que ahora la cuestión es la de saber cuál va a ganar, el camino «iniciado en Yugoeslavia» o el así llamado «camino stalinista». Esto sólo puede conducir a una división en el movimiento comunista.

El camarada Tito señaló correctamente que «enfocando los actuales sucesos de Hungría con la perspectiva: socialismo o contrarrevolución, debemos defender el actual gobierno de Kadar, debemos ayudarlo». Pero difícilmente puede decirse que el largo discurso sobre la cuestión de

Hungría, pronunciado ante la Asamblea Nacional de la República Federal Popular de Yugoeslavia por el camarada Kardelj, Vice Presidente del Consejo Ejecutivo Federal de Yugoeslavia, signifique una ayuda o defensa del gobierno húngaro. En la interpretación que dio en su discurso al incidente húngaro, el camarada Kardelj no sólo no hizo ninguna distinción entre nosotros y el enemigo, sino que también exigió a los camaradas húngaros «un cambio radical necesario en el sistema político». También les recomendó entregar todo el Poder del Estado a los consejos obreros de Budapest y otros regionales, «sin tomar en cuenta en lo que se han convertido estos consejos», y declaró que «no necesitan gastar sus esfuerzos en tratar de restructurar el Partido Comunista». «La razón es», dijo, «que, para las masas, el Partido es la personificación del despotismo burocrático». Este es un modelo del «camino antistalinista» que el camarada Kardelj ha diseñado para los países hermanos. Los camaradas de Hungría rechazaron esta proposición del camarada Kardelj. Disolvieron los consejos obreros de Budapest y otras regiones controlados por los contrarrevolucionarios y persistieron en desarrollar el Partido Socialista Obrero. Consideramos enteramente justo que los camaradas húngaros hayan actuado así, porque de otro modo el futuro de Hungría no hubiera pertenecido al socialismo sino a la contrarrevolución.

Es evidente que los camaradas yugoeslavos están llegando demasiado lejos. Aun si parte de sus críticas a los partidos hermanos fueran razonables, la posición básica y el método que han adoptado infringen los principios de la discusión entre camaradas. No tenemos el menor deseo de interferir en los asuntos internos de Yugoeslavia, pero los asuntos antes mencionados no son de ningún modo

internos. Con el fin de consolidar la unidad de las filas comunistas internacionales y evitar la creación de condiciones que el enemigo puede utilizar para causar confusión y división en nuestras propias filas, no podemos menos de ofrecer un consejo fraternal a los camaradas de Yugoeslavia.

III

Una de las graves consecuencias de los errores de Stalin fue el crecimiento del dogmatismo. Al mismo tiempo que los Partidos Comunistas de diversos países critican los errores de Stalin, han librado una lucha en sus filas contra el dogmatismo. Esta lucha es enteramente necesaria. Pero dada la adopción de una actitud negativa hacia todo lo relacionado con Stalin y predicando la consigna errónea de la «desestalinización», algunos comunistas han ayudado a incrementar una corriente revisionista contraria al marxismo-leninismo. Esta corriente revisionista sin duda alguna ayuda al ataque imperialista contra el movimiento comunista, y, en efecto, los imperialistas la están utilizando activamente. Al mismo tiempo que nos oponemos resueltamente al dogmatismo, debemos oponernos resueltamente al revisionismo.

El marxismo-leninismo sostiene que existen leyes comunes, fundamentales en el desarrollo de la sociedad humana, pero que en los diversos países y naciones existen rasgos fuertemente diferenciados. Así, todas las naciones pasan a través de la lucha de clases y finalmente llegarán al comunismo por caminos que son iguales en su esencia pero difieren en sus formas específicas. La causa del proletariado en cada país triunfará solamente si se sabe aplicar la verdad universal del marxismo-leninismo a la

luz de sus características nacionales específicas. Y conforme esto se haga, el proletariado creará nuevas experiencias, realizando de ese modo cierta contribución a la causa de otras naciones y al tesoro general del marxismo-leninismo. Los dogmáticos no entienden que la verdad universal del marxismo-leninismo se manifiesta a sí misma en forma concreta y pasa a ser operativa en la vida real sólo a través de las características nacionales específicas. No desean hacer un estudio cuidadoso de los rasgos sociales e históricos de sus propios países y naciones, o aplicar de un modo práctico la verdad universal del marxismo-leninismo a la luz de estos rasgos. En consecuencia, no pueden conducir la causa del proletariado a la victoria.

Dado que el marxismo-leninismo es el resumen científico de la experiencia del movimiento obrero en los diversos países, de aquí se desprende que debe atribuirse importancia a la cuestión de aplicar la experiencia de los países avanzados. Lenin escribió en su libro *¿Qué Hacer?*:

> «El movimiento social-demócrata es, en su esencia misma, un movimiento internacional. Esto significa que no sólo debemos combatir el chauvinismo nacional, sino también que un movimiento que comienza en un país joven sólo puede tener éxito si aplica la experiencia de los otros países.»

Lenin quería decir aquí que era necesario que el movimiento obrero ruso, que estaba apenas comenzando, utilizara la experiencia de los movimientos obreros de Europa Occidental. Su opinión se aplica también a la utilización de la experiencia soviética por los países socialistas más jóvenes.

Pero debe haber un método apropiado de aprendizaje. Toda la experiencia de la Unión Soviética, incluyendo su experiencia fundamental, está fusionada con sus características nacionales definidas, y ningún otro país debe copiarla mecánicamente. Además, como ha sido señalado antes, parte de la experiencia soviética se deriva de sus errores y fracasos. Para aquellos que saben la mejor manera de aprender de los otros, este conjunto de experiencias, tanto los éxitos como los fracasos, es un haber valiosísimo, porque puede ayudarlos a evitar rodeos en su progreso y reducir al mínimo sus pérdidas. En cambio, la copia indiscriminada y mecánica de lo que ha tenido éxito en la Unión Soviética — dejemos a un lado lo que no tuvo éxito — puede conducir a fracasos en otro país. Lenin escribió, en el párrafo inmediatamente posterior al que citamos, lo que sigue:

> «Y a fin de llevar a cabo esta experiencia, no es suficiente estar simplemente relacionado con, o simplemente transcribir las últimas resoluciones. Lo que se requiere es la habilidad de tratar esta experiencia críticamente y probarla en forma independiente. Cualquiera que se dé cuenta de la manera enorme como ha crecido y se ha ramificado el movimiento obrero contemporáneo, comprenderá qué reserva de fuerzas teóricas y de experiencia política (así como revolucionaria) se necesita para cumplir esta tarea.»

Es obvio que en países en donde el proletariado ha conquistado el Poder el problema es muchas veces más complejo que el señalado aquí por Lenin.

En la historia del Partido Comunista de China, entre 1931 y 1934, hubo dogmáticos que rehusaron reconocer las características específicas de China, copiaron mecánicamente ciertas experiencias de la Unión Soviética y causaron serios reveses a las fuerzas revolucionarias de nuestro país. Estos reveses fueron una profunda lección para nuestro Partido. En el período entre la Reunión de Tsunyi de 1935 y el VII Congreso Nacional del Partido celebrado en 1945, nuestro Partido liquidó por completo esta línea dogmática extremadamente dañina, unió a todos sus miembros, incluyendo a los que habían cometido errores, desarrolló las fuerzas populares y obtuvo así la victoria de la revolución. Si esto no se hubiera hecho la victoria hubiera sido imposible. Es tan sólo gracias a que descartamos la línea dogmática que llegó a ser posible que nuestro Partido cometiera menos errores al aprender de la experiencia de la Unión Soviética y de otros países hermanos. Es a causa de esto también que somos capaces de comprender por completo cuán necesario y difícil es para los camaradas polacos y húngaros corregir hoy los errores dogmáticos del pasado.

Los errores dogmáticos deben ser corregidos cuando y donde se presenten. Nosotros continuaremos nuestros esfuerzos por corregir y prevenir tales errores en nuestro trabajo. Pero la oposición al doctrinarismo no tiene nada en común con la tolerancia del revisionismo. El marxismo-leninismo reconoce que los movimientos comunistas de los diversos países necesariamente tienen sus propias características nacionales. Pero esto no quiere decir en modo alguno que no compartan ciertos rasgos básicos comunes, o que puedan separarse de la verdad universal del marxismo-leninismo. En la presente ola antidoctrinaria, hay gentes, tanto en nuestro país como en el extranjero, que, con el pretexto de oponerse a la copia mecánica de la experiencia soviética, tratan de negar la significación internacional de la experiencia fundamental

de la Unión Soviética y, con el argumento de que hay que desarrollar en forma creadora el marxismo-leninismo, tratan de negar la significación de la verdad universal del marxismo-leninismo.

Debido a que Stalin y los anteriores dirigentes de algunos otros países socialistas cometieron el grave error de violar la democracia socialista, algunas gentes inestables dentro de las filas comunistas, con el pretexto de desarrollar la democracia socialista, intentan debilitar o renunciar a la dictadura del proletariado, a los principios del centralismo democrático del Estado socialista y al papel dirigente del Partido.

No puede haber duda ninguna de que, en una dictadura del proletariado, la dictadura sobre las fuerzas contrarrevolucionarias debe estar estrechamente combinada con el más amplio margen de la democracia para el pueblo, esto es, de la democracia socialista. La dictadura del proletariado es poderosa y puede derrotar a poderosos enemigos dentro y fuera del país y llevar a cabo la gran tarea histórica de realizar el socialismo, precisamente porque es una dictadura de las masas trabajadoras sobre los explotadores, una dictadura de la mayoría sobre la minoría; porque da a las amplias masas una democracia que es inalcanzable bajo cualquier democracia burguesa. El separarse de la estrecha vinculación con las masas trabajadoras y de su apoyo entusiasta, hace imposible el establecimiento de la dictadura del proletariado, o, por lo menos, imposible su consolidación. Cuanto más aguda se vuelva la lucha de clases más necesario es para el proletariado basarse, en la forma más resuelta y completa, en las amplias masas del pueblo, y poner en juego su entusiasmo revolucionario para derrotar las fuerzas contrarrevolucionarias. La experiencia de las revueltas

e hirvientes luchas de masas en la Unión Soviética durante la Revolución de Octubre y la guerra civil posterior, probó en forma cabal esta verdad. De la experiencia soviética en ese período es de donde se deriva la «línea de masas» de nuestro Partido de la que tanto se habla. Las agudas luchas en la Unión Soviética dependieron principalmente de la acción directa de las masas del pueblo, y, naturalmente, no había posibilidad de que se desarrollaran procedimientos democráticos perfectos. Después de la eliminación de las clases explotadoras y de haber barrido en lo fundamental con las fuerzas contrarrevolucionarias, fue todavía necesario que la dictadura del proletariado combatiera a los restos de la contrarrevolución dentro del país (los cuales no podrán ser eliminados del todo mientras exista el imperialismo), pero para entonces su filo principal tuvo que ser dirigido contra las fuerzas agresivas del imperialismo extranjero. En estas circunstancias, como es natural, los procedimientos democráticos en la vida política del país debían ser desarrollados y perfeccionados gradualmente; el sistema legal socialista perfeccionado; fortalecido el control, por parte del pueblo, de los órganos del Estado; desarrollados métodos democráticos de administración del Estado y dirección de las empresas; estrechados los lazos entre los órganos del Estado y las administraciones de las empresas, por una parte, y las amplias masas por la otra; eliminados los obstáculos que entorpecieran estos lazos; y superadas más aún las tendencias burocráticas. Después de la eliminación de las clases no se debió continuar subrayando la agudización de la lucha de clases, como lo hizo Stalin, con el resultado de que se entrabó el desarrollo saludable de la democracia socialista. El Partido Comunista de la Unión

Soviética está totalmente en lo justo al corregir firmemente los errores de Stalin al respecto.

La democracia socialista no debe de ningún modo oponerse a la dictadura del proletariado; ni debe confundirse con la democracia burguesa. El único propósito de la democracia socialista, en los campos político, económico y cultural, es fortalecer la causa socialista del proletariado y de todo el pueblo trabajador, dar amplio margen a su energía en la construcción del socialismo y en la lucha contra todas las fuerzas antisocialistas. Por lo tanto, si hay una clase de democracia que puede utilizarse para actividades antisocialistas y para el debilitamiento de la causa del socialismo, sin duda alguna esta así llamada «democracia» no puede calificarse de democracia socialista.

Algunas gentes, sin embargo, no ven las cosas de esa manera. Su reacción ante los sucesos de Hungría lo ha revelado muy claramente. En el pasado, los derechos democráticos y el entusiasmo revolucionario del pueblo trabajador de Hungría se vieron menoscabados mientras que a los contrarrevolucionarios no se les propinó el golpe que merecían, con el resultado de que fue bastante fácil para los contrarrevolucionarios aprovecharse, en octubre de 1956, del descontento de las masas, para organizar una revuelta armada. Esto muestra que Hungría aún no había hecho un serio esfuerzo suficiente para construir su dictadura del proletariado. Sin embargo, cuando Hungría hacía frente a su crisis, cuando se encontraba entre la revolución y la contrarrevolución, entre el socialismo y el fascismo, entre la paz y la guerra, ¿cómo enfocaron el problema algunos intelectuales comunistas de ciertos países? No sólo no se refirieron a la cuestión de realizar la dictadura del proletariado, sino que se pronunciaron

contra la justa acción tomada por la Unión Soviética al ayudar a las fuerzas del socialismo en Hungría. ¡Salieron con declaraciones de que la contrarrevolución en Hungría era una «revolución», y con exigencias de que el Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino extendiera la «democracia» hasta los contrarrevolucionarios! En algunos países socialistas algunos diarios se dedican a desacreditar desenfrenadamente hasta el día de hoy las medidas revolucionarias adoptadas por los comunistas húngaros, que están luchando heroicamente bajo difíciles condiciones, mientras que apenas si dicen una sola palabra acerca de la campaña lanzada por los reaccionarios de todo el mundo contra el comunismo, contra el pueblo y contra la paz. ¿Cuál es el significado de estos extraños hechos? Significa que esos «socialistas» que se apartan de la dictadura del proletariado para charlatanear sobre la democracia, en realidad están con la burguesía en oposición al proletariado; que ellos están, en efecto, clamando por el capitalismo y oponiéndose al socialismo, aunque muchos entre ellos puedan no darse cuenta de este hecho. Lenin señaló una y otra vez que la teoría de la dictadura del proletariado es la parte más esencial del marxismo; que la aceptación o el rechazo de la dictadura del proletariado es «lo que constituye la más profunda diferencia entre los marxistas y los corrientes pequeños (así como grandes) burgueses». Lenin pidió al régimen proletario húngaro en 1919 que usara «la fuerza más implacablemente rigurosa, rápida y resuelta» para reprimir a los contrarrevolucionarios. «Quienquiera que no entienda esto», agregó, «no es un revolucionario, y debe ser removido del puesto de dirigente o consejero del proletariado». Por lo tanto, si hay gentes que rechazan los principios fundamentales del marxismo-leninismo con

respecto a la dictadura del proletariado, si califican calumniosamente estos principios de «stalinismo» y «dogmatismo», simplemente porque se han percatado de los errores cometidos por Stalin en la última parte de su vida y de los cometidos por los dirigentes húngaros en el pasado, esas gentes estarán marchando por una ruta que conduce a la traición al marxismo-leninismo, muy lejana de la causa de la revolución proletaria.

Aquellos que rechazan la dictadura del proletariado también niegan la necesidad del centralismo en la democracia socialista y el papel dirigente que juega el partido proletario en los países socialistas. Para los marxista-leninistas, desde luego, tales ideas no contienen nada nuevo. Engels señaló hace mucho tiempo, cuando luchaba contra los anarquistas, que mientras subsista una acción unida en cualquier organización social debe haber un cierto grado de autoridad y subordinación. La relación entre autoridad y autonomía es relativa y el marco de su aplicación cambia con las diferentes etapas de desarrollo de la sociedad. Engels dijo que «es absurdo hablar del principio de autoridad como si fuera absolutamente malo, y del principio de autonomía como si fuera absolutamente bueno» y de que cualquiera que insistiera en tal absurdo estaría en realidad «sirviendo a la reacción». En la lucha contra los mencheviques, Lenin señaló de la manera más clara el significado decisivo de la dirección organizada del Partido para la causa del proletariado. Cuando criticó el «ala izquierda» del comunismo alemán en 1920, Lenin subrayó que negar el papel dirigente del Partido, negar el papel que juegan los dirigentes y rechazar la disciplina, «equivale a desarmar completamente al proletariado en interés de la burguesía. Equivale a la relajación, inestabilidad, incapacidad por

los esfuerzos sostenidos, la unidad y la acción organizada típicas de la pequeña burguesía, que, si se les da rienda suelta, destruirán inevitablemente todo movimiento proletario revolucionario». ¿Se han vuelto caducos estos principios? ¿Son inaplicables a las condiciones específicas de ciertos países? ¿Conducirá su aplicación a la repetición de los errores de Stalin? Los hechos muestran evidentemente que no. Estos principios del marxismo-leninismo han resistido la prueba de la historia en el desarrollo del movimiento comunista internacional y de los países socialistas, y no se ha encontrado hasta la fecha ni un solo caso que pueda calificarse de excepción. Los errores de Stalin no radican en la práctica del centralismo democrático en los asuntos estatales, ni en llevar a efecto la dirección del Partido; radican precisamente en el hecho de que, en ciertos campos y hasta cierto grado, socavó el centralismo democrático y la dirección del Partido. La práctica correcta del centralismo democrático en los asuntos estatales y el fortalecimiento adecuado de la dirección del Partido en la causa socialista son las garantías básicas de que los países del campo socialista serán capaces de unir a su pueblo, derrotar a sus enemigos, sobrepasar todas las dificultades y crecer vigorosamente. Es precisamente por esta razón que los imperialistas y todos los contrarrevolucionarios, en su intención de atacar nuestra causa, han exigido siempre que nos «liberalicemos», es por eso que siempre han concentrado sus esfuerzos para destruir los cuerpos dirigentes de nuestra causa y destruir al Partido Comunista, el corazón del proletariado. Han expresado gran satisfacción frente a la actual «inestabilidad» de ciertos países socialistas, que ha nacido del deterioro de la disciplina en el Partido y en los órganos del Estado, y se están aprovechando de esto

para intensificar sus actos de sabotaje. Estos hechos muestran la gran importancia que tiene, en favor de los intereses básicos de las masas del pueblo, mantener la autoridad del centralismo democrático y el papel dirigente del Partido. No hay duda de que el centralismo, en el sistema de centralismo democrático, debe apoyarse en la amplia base de la democracia, y que la dirección del Partido debe mantener contactos estrechos con las masas. Cualquier deficiencia en este sentido debe ser firmemente criticada y superada. Pero tal crítica se debe hacer sólo con el propósito de consolidar el centralismo democrático y fortalecer la dirección del Partido. En ninguna circunstancia debe producir desorganización y confusión en las filas del proletariado, como lo desean nuestros enemigos.

Entre aquellos que tratan de revisar el marxismo-leninismo con el pretexto de combatir el dogmatismo, algunos simplemente niegan que exista una línea divisoria entre las dictaduras del proletariado y de la burguesía, entre los sistemas socialista y capitalista, y entre los campos socialista e imperialista. De acuerdo con ellos, es posible que algunos países burgueses construyan el socialismo sin pasar por una revolución proletaria dirigida por el partido del proletariado y sin organizar un Estado dirigido por el Partido; ellos creen que el capitalismo de Estado en esos países es ya socialismo, e incluso que la sociedad humana en su conjunto está «convirtiéndose» en socialista. Pero mientras estas gentes divulgan tales ideas, los imperialistas movilizan todas sus fuerzas disponibles: militares, económicas, diplomáticas, de espionaje y «morales», preparándose activamente a «socavar» y «desbaratar» a los países socialistas que se han establecido desde hace muchos años. Los contrarrevolucionarios

burgueses de estos países, ya sea que vivan escondidos dentro del país o vivan en el exilio, están aún haciendo todos los esfuerzos posibles por obtener la revancha. Mientras que la corriente revisionista sirve a los intereses de los imperialistas, las acciones de los imperialistas no benefician al revisionismo sino que señalan su bancarrota.

IV

Una de las tareas más urgentes del proletariado de todos los países, en su lucha contra los asaltos del imperialismo, es la de fortalecer su solidaridad internacional. Los imperialistas y reaccionarios de diversos países están buscando mil y una maneras de utilizar los estrechos sentimientos nacionalistas y ciertos desvíos nacionales de varios pueblos para romper esta solidaridad, con el fin de quebrantar la causa comunista. Los revolucionarios proletarios fieles sostienen firmemente esta solidaridad, a la que consideran en consonancia con los intereses comunes del proletariado de todos los países. Los elementos vacilantes no han adoptado una posición firme y precisa frente a esta cuestión.

El movimiento comunista ha sido un movimiento internacional desde su comienzo, porque el proletariado de los diversos países puede derribar la opresión conjunta de las burguesías de esos países y lograr su interés común tan sólo por medio de un esfuerzo conjunto. Esta solidaridad internacional del movimiento comunista ha sido una gran ayuda para el proletariado de los diversos países en el desarrollo de su causa revolucionaria.

El triunfo de la Revolución Rusa de Octubre dio un enorme ímpetu al nuevo avance del movimiento revolu-

cionario proletario internacional. En los 39 años transcurridos desde la Revolución de Octubre, el movimiento comunista internacional ha conquistado inmensos éxitos, y se ha convertido en una fuerza política poderosa que abarca ya todo el mundo. El proletariado mundial y todos los que aspiran a la emancipación colocan todas sus esperanzas de un futuro brillante para la humanidad en la victoria de este movimiento.

Durante los últimos 39 años la Unión Soviética ha sido el centro del movimiento comunista internacional, debido al hecho de que es el primer país en donde triunfó el socialismo, mientras que después de la aparición del campo del socialismo pasó a ser el país más poderoso de este campo, aquel con la más rica experiencia y los medios de prestar la mayor ayuda a los otros países socialistas y a los pueblos de los diversos países del mundo capitalista. Esto no es el resultado de la decisión arbitraria de nadie, sino el producto natural de las condiciones históricas. En interés de la causa común del proletariado de los diversos países, de la resistencia conjunta a los ataques hechos contra la causa socialista por el campo imperialista presidido por los Estados Unidos, y de la lucha por un auge económico y cultural común de todos los países socialistas, debemos continuar fortaleciendo la solidaridad proletaria internacional con la Unión Soviética como su centro.

La solidaridad internacional de los Partidos Comunistas es un tipo de relaciones enteramente nuevo en la historia de la humanidad. Es natural que su desarrollo no se ve libre de dificultades. Los Partidos Comunistas de todos los países deben buscar la unidad del uno con el otro, así como mantener su independencia respectiva. La experiencia histórica prueba que no pueden dejar de

ocurrir errores si no hay una integración adecuada de estos dos aspectos, y se menosprecia el uno o el otro. Si los Partidos Comunistas mantienen relaciones de igualdad entre sí y llegan a un entendimiento común y toman acciones concertadas a través de un intercambio de opiniones genuino, y no nominal, su unidad se fortalecerá. Contrariamente, si, en sus relaciones mutuas, un Partido impone sus opiniones sobre los otros, o si los Partidos utilizan el método de la interferencia en los asuntos internos de los otros en vez de usar de las sugerencias y críticas en un plano de camaradería, su unidad se perjudicará. En los países socialistas, los Partidos Comunistas han asumido la responsabilidad de la dirección de los asuntos del Estado, y las relaciones entre sí implican a menudo directamente las relaciones entre sus respectivos países y pueblos, por lo cual el manejo adecuado de tales relaciones se ha convertido en un problema que exige aún mayor cuidado.

El marxismo-leninismo ha insistido siempre en combinar el internacionalismo proletario con el patriotismo del pueblo de cada país. Cada Partido Comunista debe educar a sus miembros y a su pueblo en el espíritu del internacionalismo, porque los verdaderos intereses nacionales de todos los pueblos exigen la cooperación amistosa entre las naciones. Por otra parte, cada Partido Comunista debe representar los legítimos intereses y sentimientos nacionales de su propio pueblo. Los comunistas siempre han sido verdaderos patriotas, y ellos entienden que sólo cuando representan correctamente los intereses y sentimientos de su nación pueden realmente gozar de la confianza y el amor de las amplias masas de su propio pueblo, educarlas efectivamente en el internacionalismo y armonizar con eficacia los sentimientos

y los intereses nacionales de los pueblos de los diversos países.

Para fortalecer la solidaridad internacional de los países socialistas, los Partidos Comunistas de estos países deben respetar los intereses y sentimientos nacionales de los otros países. Esto es de especial importancia para el Partido Comunista de un país mayor en sus relaciones con el de un país menor. Para evitar cualquier resentimiento de parte del país menor, el Partido de un país más grande debe cuidarse constantemente de mantener una actitud de equidad. Como Lenin lo decía justamente: «Es. . . el deber del proletariado comunista con conciencia de clase de todos los países tratar con un cuidado y atención particulares las supervivencias de los sentimientos nacionales entre los países y las nacionalidades que se han visto oprimidos por largo tiempo».

Como ya lo hemos dicho, Stalin manifestó ciertas tendencias chauvinistas de gran nación en relación con partidos y países hermanos. La esencia de tales tendencias radica en pasar por alto la situación independiente e igual de los Partidos Comunistas de los diversos países y la de los países socialistas dentro del marco de los lazos de unión internacionales. Hay ciertas razones históricas para tales tendencias. Los hábitos inveterados de los países grandes en sus relaciones con los países pequeños continúan dejando sentir su influencia de diversos modos, mientras que una serie de victorias logradas por un Partido o un país en su causa revolucionaria es causa propensa de que surja un sentimiento de superioridad.

Precisamente por estas razones se necesitan esfuerzos sistemáticos para borrar las tendencias chauvinistas de gran nación. El chauvinismo de gran nación no es peculiar a ningún país. Por ejemplo, el país B puede ser

pequeño y atrasado comparado con el país A, pero grande y avanzado comparado con el país C. Así, el país B, mientras se queja del chauvinismo de gran nación del país A, puede asumir a menudo los aires de gran nación en relación con el país C. Lo que los chinos debemos recordar siempre es que China fue también un gran imperio durante las dinastías Jan, Tang, Ming y Ching. Aunque es cierto que en los cien años transcurridos desde la mitad del siglo XIX China se convirtió en una víctima de la agresión y una semi-colonia y aunque todavía hoy es económica y culturalmente atrasada, sin embargo, en las nuevas condiciones las tendencias del chauvinismo de gran nación se convertirán sin duda en un serio peligro si no tomamos todas las medidas precautorias necesarias para evitarlo. Debe señalarse además que algunos signos de este peligro han comenzado a aparecer entre algunos de nuestros funcionarios. Es por esto que se planteó la tarea de combatir la tendencia hacia el chauvinismo de gran nación, tanto en la resolución del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China como en la declaración del Gobierno de la República Popular China emitida el 1 de noviembre de 1956.

Pero no es tan sólo el chauvinismo de gran nación el que entraba la unidad proletaria internacional. En el curso de la historia los países grandes han mostrado siempre menosprecio por los países pequeños e incluso los han oprimido; y los países pequeños han desconfiado de los grandes e incluso se han vuelto hostiles hacia ellos. Ambas tendencias aún existen, en mayor o menor grado, entre los pueblos y también entre las filas del proletariado de diversos países. Esta es la razón de que, a fin de fortalecer la solidaridad internacional del proletariado, aparte de la tarea primaria de dominar las tendencias del

chauvinismo de gran nación en los países relativamente grandes, es también necesario dominar las tendencias nacionalistas en los países relativamente pequeños. Irrespectivamente de que su país sea grande o pequeño, si los comunistas contraponen los intereses de su propio país y nación a los intereses generales del movimiento proletario internacional, y si convierten los intereses nacionales en un pretexto para oponerse al interés general, y no mantienen firmemente la solidaridad proletaria internacional en la acción práctica sino que, por lo contrario, la dañan, estarán cometiendo el serio error de violar el internacionalismo y el marxismo-leninismo.

Los errores de Stalin produjeron grave insatisfacción entre los pueblos de ciertos países de Europa Oriental. Pero tampoco se justifica la actitud de algunas gentes de estos países hacia la Unión Soviética. Los nacionalistas burgueses tratan al máximo de exagerar los defectos de la Unión Soviética y pasan por alto las contribuciones que ha hecho. Intentan evitar que la gente piense en cómo hubiera tratado el imperialismo a sus países y pueblos en el caso de que la Unión Soviética no existiera. Nosotros, los comunistas chinos, estamos muy felices de ver que los Partidos Comunistas de Polonia y Hungría están ya poniendo un firme freno a las actividades de los malignos elementos que fabrican rumores antisoviéticos y levantan antagonismos nacionales en las relaciones entre países hermanos, y, también, que estos Partidos se han puesto a trabajar para deshacer los prejuicios nacionalistas existentes en ciertos sectores de las masas y aun entre ciertos miembros del Partido. Este es claramente uno de los pasos que se necesitan con urgencia para consolidar relaciones amistosas entre los países socialistas.

Como lo señalamos antes, la política exterior de la Unión Soviética en el pasado se conformó, en lo fundamental, con los intereses del proletariado internacional, las naciones oprimidas y los pueblos del mundo. En los últimos 39 años el pueblo soviético ha hecho tremendos esfuerzos y heroicos sacrificios en pro de la causa de los pueblos de los distintos países. Los errores cometidos por Stalin no pueden disminuir sin duda estos grandes logros históricos del gran pueblo soviético.

Los esfuerzos del Gobierno Soviético por mejorar las relaciones con Yugoeslavia, su declaración del 30 de octubre de 1956 y sus conversaciones con Polonia en noviembre de 1956, todo esto manifiesta la determinación del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Gobierno Soviético de eliminar completamente los errores pasados en las relaciones exteriores. Estos pasos tomados por la Unión Soviética son una importante contribución al fortalecimiento de la solidaridad internacional del proletariado.

Es obvio que en el presente momento, cuando los imperialistas están lanzando frenéticos ataques contra las filas comunistas de diversos países, es necesario que el proletariado de todas las naciones luche por fortalecer su solidaridad. Enfrentados como estamos por poderosos enemigos, no se puede esperar que ninguna palabra ni hecho que perjudique la solidaridad de las filas comunistas internacionales, no importa el nombre que se le dé, va a ser recibida con la menor simpatía por parte de los comunistas y pueblo trabajador de los distintos países.

El fortalecimiento de la solidaridad internacional del proletariado, con la Unión Soviética como su centro, no va tan sólo en interés del proletariado mundial sino también en interés del movimiento de independencia de todas

las naciones oprimidas y de la paz mundial. A través de su propia experiencia, las amplias masas populares de Asia, Africa y América Latina comprenden fácilmente quiénes son sus enemigos y quiénes sus amigos. Es por esto que la campaña instigada por los imperialistas contra el comunismo, contra el pueblo y contra la paz, ha provocado una respuesta tan menguada, y eso solamente de parte de un puñado entre los más de mil millones de personas que habitan estos continentes. Los hechos prueban que la Unión Soviética, China, los otros países socialistas y el proletariado revolucionario de los países imperialistas están todos apoyando sólidamente la lucha de Egipto contra la agresión, y la de los movimientos por la independencia en los países de Asia, Africa y América Latina. Los países socialistas, el proletariado de los países imperialistas y los países que luchan por la independencia nacional: estas tres fuerzas tienen lazos comunes de interés en su lucha contra el imperialismo, y su apoyo y asistencia mutuos son de la mayor significación para el futuro de la humanidad y la paz mundial. Recientemente las fuerzas de agresión imperialistas han creado de nuevo un cierto grado de tensión en la situación internacional. Pero por medio de la lucha conjunta de las tres fuerzas que hemos mencionado, más los esfuerzos concertados de todas las otras fuerzas amantes de la paz en el mundo, puede lograrse un nuevo aflojamiento de esa tensión. Las agresivas fuerzas imperialistas no obtuvieron nada con su invasión de Egipto; en cambio recibieron un golpe decidor. Además, gracias a la ayuda prestada por las tropas soviéticas al pueblo húngaro, los imperialistas vieron frustrados sus planes de levantar una avanzada bélica en la Europa Oriental y de quebrantar la solidaridad del campo socialista. Los

países socialistas persisten en sus esfuerzos por la coexistencia pacífica con los países capitalistas, por desarrollar con ellos relaciones diplomáticas, económicas y culturales, por resolver las disputas internacionales a través de negociaciones pacíficas, por oponerse a los preparativos para una nueva guerra mundial, por ampliar la zona de paz en el mundo, por ensanchar el margen de aplicación de los cinco principios de la coexistencia pacífica. Todos estos esfuerzos obtendrán indudablemente cada día mayor simpatía de parte de las naciones oprimidas y de los pueblos amantes de la paz en todo el mundo. El fortalecimiento de la solidaridad internacional del proletariado hará que los elementos belicosos imperialistas lo piensen dos veces antes de lanzarse en nuevas aventuras. Por tanto, a pesar del hecho de que los imperialistas aún tratan de resistir los esfuerzos enumerados más arriba, las fuerzas de la paz finalmente triunfarán sobre las fuerzas de la guerra.

* * *

El movimiento comunista internacional tiene hasta ahora una historia de sólo 92 años, a partir del establecimiento de la Primera Internacional en 1864. A pesar de los numerosos altibajos, el progreso del movimiento, en su conjunto, ha sido muy rápido en estos 92 años. Durante la Primera Guerra Mundial apareció la Unión Soviética, cubriendo una sexta parte de la tierra. Después de la Segunda Guerra Mundial apareció el campo del socialismo, que representa un tercio de la población mundial. Cuando los Estados socialistas cometen errores de una clase u otra, nuestros enemigos se regocijan mientras algunos de nuestros camaradas y amigos se acongojan; cierto número de éstos llegan a titubear en su confianza

en cuanto al futuro de la causa comunista. Sin embargo, hay poco terreno para que nuestros enemigos se regocijen o para que nuestros camaradas y amigos se sientan afligidos o vacilantes. El proletariado ha comenzado a dirigir el Estado por primera vez en la historia: en algunos países esto ocurrió tan sólo hace unos pocos años, y en el más antiguo hace sólo algunas décadas. Por tanto, es imposible esperar que no sufra ningún fracaso. Han ocurrido fracasos parciales y temporales, siguen ocurriendo y pueden también ocurrir en el futuro. Pero nadie con visión se sentirá abatido o pesimista por su causa. El fracaso es la madre del éxito. Precisamente estos recientes fracasos temporales y parciales han enriquecido la experiencia política del proletariado internacional y ayudarán a pavimentar el camino con grandes éxitos en los años venideros. Comparada con la historia de las revoluciones burguesas en Inglaterra y Francia, los fracasos en nuestra causa no tienen virtualmente importancia. La revolución burguesa en Inglaterra comenzó en 1640. Después de la derrota del rey vino la dictadura de Cromwell. Y a continuación la restauración de la vieja casa real en 1660. No fue sino en 1688 cuando el partido burgués dio un golpe de Estado, hizo venir a Inglaterra a un rey que trajo consigo tropas y fuerzas navales de Holanda y la dictadura de la burguesía británica se consolidó. Durante los 86 años transcurridos desde el estallido de la revolución francesa en 1789, hasta 1875 cuando se estableció la Tercera República, la revolución burguesa en Francia pasó a través de un período particularmente tormentoso, oscilando en rápida sucesión entre el progreso y la reacción, el republicanismo y la monarquía, el terror revolucionario y el terror contrarrevolucionario, la guerra civil y la guerra exterior, la conquista de tierras extranjeras y la capitulación frente a Estados extranjeros. Aunque la revolución socialista encara la presión concertada de los reaccionarios de todo el mundo, su transcurso, en conjunto, es flúido y notablemente seguro. Este es un reflejo exacto de la poderosa vitalidad sin paralelo del sistema socialista. Aunque el movimiento comunista internacional tropezó recientemente con algunos reveses, hemos aprendido de ellos muchas lecciones útiles. Hemos corregido, o estamos corrigiendo, los errores que había que rectificar en nuestras propias filas. Cuando estos errores se corrijan seremos más poderosos y estaremos más firmemente unidos que nunca. Contrariamente a lo que esperan nuestros enemigos, la causa del proletariado no retrocederá sino que hará mayores progresos.

Pero la suerte del imperialismo es del todo diferente. Allí, en el mundo imperialista, existen choques fundamentales de intereses entre el imperialismo y las naciones oprimidas, entre los países imperialistas mismos, y entre los gobiernos y los pueblos de esos países imperialistas. Estos choques se vuelven más y más agudos y no hay ningún médico que pueda encontrar un remedio para curarlos.

Desde luego, en muchos aspectos, el sistema recién nacido de la dictadura del proletariado hoy aún encara muchas dificultades, y tiene muchas debilidades. Pero, comparada con la época cuando la Unión Soviética luchaba sola, la situación es ahora mucho mejor. ¿Y a cuál recién nacido no lo esperan dificultades y debilidades? El resultado lo dirá el futuro. Y a pesar de todas las vueltas y revueltas que nos esperen en nuestro camino ulterior, la humanidad alcanzará finalmente, sin duda, su brillante destino: el comunismo. No hay fuerza que pueda detenerla.

INDICE

SOBRE LA EXPERIENCIA HISTORICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO 1

MAS SOBRE LA EXPERIENCIA HISTORICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO 22